862.8
T2553a
v.10
no.8

Los Empeños de un Acaso

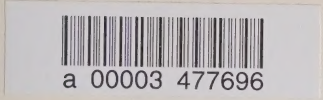
Calderón de la Barca

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

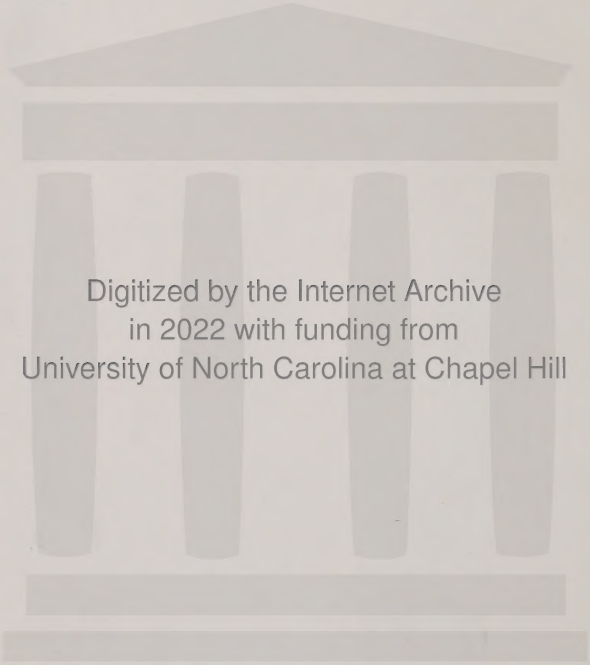
ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T2553a~~
~~v.10~~
~~no.8~~


a 00003 477696

This book must not be taken from the Library building.

MAR 2 1963


Digitized by the Internet Archive
in 2022 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/losemepeossicdeu00cald

LA GRAN COMEDIA.

LOS EMEPEÑOS

UN ACASO.

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTISTICO
Libros depositados en la
Biblioteca Nacional
Procedencia
T. BORRAS
N.º de la procedencia

PEDRO CALDERON
de la Barca.

AS QUE HABLAN EN ELLA.

e Don Juan.
Lisardo, criado de Don Felix.
Don Alonso, viejo.
Leonor, su hija.
Elvira, hermana de Don Diego.
Inès, criada de Leonor.
Juana, criada.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Felix, y Don Diego acuchillandose.

D. Fel. O He de matar, ò morir,
ò quien sois he de saber.
d. Dieg. Pues mirad como ha de ser,
que yo no lo he de decir,
d. Fe. Cō vuestra muerte, ò mi muerte,
que es el ultimo remedio
de mis zelos, que otro medio
no permiten. *d. Die.* Desta suerte
he de intentar defendello.
d. Felix. No he visto valor igual.
d. Dieg. Què gran brio!
Dentro Don Alonso.
d. Alons. En mi portal
cuchilladas? què es aquello?
dadme una espada, y broquel,
y sacad luces. *Leon.* Señor,
advierte::: *d. Alo.* Suelta, Leonor.
Leo. No has de salir. *d. Die.* Mas cruel
es yà el lance, que al ruido
luz baxan, y en este estado
es fuerza ser yo el culpado,
siendo yo el aborrecido.
d. Fel. A qualquier lance dispuesto,
à trueque de conocer
mis zelos, no siento vèr
que baxen luces.
Sale D. Alonso medio desnudo, y Leonor deteniendole, y Inès con luz.
d. Alons. Què es esto?
d. Dieg. Bien ocultarme serà,

A p
aun-

862.8
T2553a
v.10
no.8

aunque à mi valor le pese.
d. Alon. Pues còmo en mi casa?
d. Die. Esse
Cavallero os lo dirà.
Dice esto embozado, y vase.
d. Fel. Si harè en aviendoos seguido.
d. Alo. Señor Don Felix? *d. Fel.* Yo soy.
d. Alon. Què ha sido esto?
Leon. Muerta estoy!
Cielos, qué avrà sucedido? *Ap.*
d. Fel. Yo os lo dirè, despues que
siga à aquel hombre. *d. Alo.* Esso no:
aviendo salido yo
à poner paz, pues se fue
el hombre con quien reñis,
no es razon que le sigais:
si yà obligado no estais
à hacerlo, que si decis,
que os importa darle muerte,
el primero serè yo,
que le siga. *d. Fel.* Porque no
discurrais de aquessa suerte
contra mi reputacion,
de seguirle dexarè,
y la ocasion os dirè. *Embayna.*
Leon. Qual pudo ser la ocasion?
d. Fel. Estando acra jugando,
una duda se ofreciò
sobre una suerte, que yo
ganaba, solicitando
defenderla como mia,
se atrevessò un Cavallero,
que apassionado, el primero
juzgó que yo la perdia.
Yo que declarada vi
la suerte con tal rigor
contra mi, en otro favor,
no sè què le respondi,
que le obligò à que sacàra
la espada; como nos vieron
empeñados, acudieron
todos à que no passàra
à mayor estremo el lance;
colerico me sali
de la casa, èl hasta aqui
vino siguiendo mi alcànze,
de otros dos acompañado,
que le seguian; yo, pues,
viendome embestir de tres,
de aqueste umbral amparado,
me intentaba defender.
Al ruido salisteis vos,
retiraronse los dos,
antes de dexarse vèr,
y èl tambien se retirò
en viendoos: aquesta ha sido
la causa, perdon os pido
del alboroto, que yo
siento mas el ver, que vos
os ayais sobresaltado,
que no el disgusto passado;
con esto quedad con Dios.
Quiere irse, y detienele Don Alonso.
d. Alo. Esperad. *Leo.* Albricias, Cielos,
una, y mil veces os pido,
de que por juego ayà sido *Ap.*
la ocasion, y no por zelos.
d. Fel. Pues què es lo que me mandais?
d. Alo. Lo que yo os suplico, es,
que puesto que os buscan tres,
solo de aqui no salgais,
que aviendo mi casa sido
de vuestro riesgo sagrado,
y aviendo al lance llegado,
muy necio, è inadvertido
fuera, si solo os dexàra
ir; yo tengo de ir con vos.
d. Fel. Mas lo fuera yo, por Dios,
si esso à permitir llegàra,
dexando à esta mi señora

con

con tal cuidado. *Leon.* El que yo
tendrè, ferà de que no
haga mi padre::: *d. Fel.* Ha traidora!
Leon. Siempre lo mejor, aſsi,
que os acompañe le ruego,
haſta vueſtra caſa *d. Fel* Y luego
què ſe dixera de mi?
ſino que yo, de temor,
de aqui à ſalir no avia oſſado.
ſino tan acompañado;
y aſsi os ſuplico, ſeñor,
me hagais merced de quedaros,
que conmigo no aveis de ir,
ni yo lo he de permitir.
d. Al. Es en vano el eſcuſaros,
que ha de ſer; y aſsi, aunque eſtoy,
por eſtar yà recogido,
como veis, medio veſtido,
os ruego que mientras voy
à tomar un ferreruelo,
de aqui no ſalgais. Leonor,
tènle tu. *Vaſe Don Alonſo.*
Leonor. Si harè, ſeñor.
d. Fel. Suelta, ſi no, vive el Cielo,
ſi me detienes aſsi,
que diga la cauſa::*Leonor.* Eſpera.
d. Fel. Del diſguſto, pues me fuera,
por ir huyendo de ti,
quando no porque imagine,
que para reñir conmigo
tu galàn, y mi enemigo,
eſperarme determine.
Leon. Qué galàn? bueno es venir
tu del juego ocaſionado,
y querer que yo el enfado
te pague. *d. Fel.* Por no decir
la ocaſion que me obligò
à ſacar la eſpada aqui,
à tu padre eſſo fingi,
que no, ingrata, porque no
tenga razon de quexarme,
y bien de mi voz pudieras
tu culpa inferir, ſi vieras,
que con los dos declararme
quiſe à un tiempo, pues la ſuerte
que yo fingì que ganaba,
era la que amor me daba
de hablarte en tu caſa, y verte:
el Cavallero embozado,
que eſperando en tu portal
eſtaba ventura igual,
es aquel que intereſſado
juzgo que yo la perdia,
y juzgò bien, pues es cierto
que ſi tu mudanza advierto,
de otro es la ſuerte, y no mia:
por conocerle, en efecto,
ſaquè la eſpada, (ay de mi!)
llegò tu padre, y aſsi,
con equivoco concepto
hablò à los dos mi dolor,
torpe confundiendo, y ciego
empeños de amor, y juego,
que tambien es juego amor,
pues ſiempre anda con recelos
el tahur de ſus rigores,
de ganancia en los favores,
y de pèrdida en los zelos.
Leon. Don Felix, ſeñor, mi bien,
falteme el Cielo, ſi di
ocaſion, para que à ti
peſar ninguno te dén
ſombras, que en el ayre haria
tu miſma imaginacion.
d. Fel. No ſon ſombras las que ſon
culpa tuya, y pena mia.
Leon. Plegue al Cielo, que ſi sè
quien pudo ſer quien aſsi:::
Sale. d. Al. Vamos, Don Felix, de aqui
d. Fel. Bien à mi peſar irè

766911

acom

acompañado de vos.
d. Alon. Inès, cierra tu essa puerta,
y hasta que yo buelva, abierta
no estè. *d. Fel.* Perdonad, por Dios,
señora, el justo cuidado
con que es fuerza que quedeis,
que vos la culpa teneis,
pues ir no me aveis dexado.
Leon. Si assi obedecer prevengo
à mi padre, vos vereis,
aunque la culpa me deis,
que es culpa que yo no tengo.
d. Alon. Venid, que dexaros quiero
en vuestra casa, y despues,
sabiendo el hombre quien es,
hacer las pazes espero. *Vase.*
Leon. Faciles de hacer serán,
puesto que agravio no ha avido.
d. Fel. No mucho, pues ofendido
estoy yo, viendo que estàn
tres enemigos (ay Cielos!)
declarados. *Leon.* Quales son?
d. Fel. Esso dudas? tu traycion,
y su ventura, y mis zelos. *Vase.*
Leon. Sabes, Inès, quien seria
el que en mi casa embozado,
para darme este cuidado,
à estas horas estaria?
Inès. No sè, mas aquel Don Diego,
que tu belleza enamora
solo pudo ser, señora,
quien tan atrevido, y ciego
se atreviesse à estàr aqui.
Leon. Dices bien, pues no estuviera
quien mi desdèn no sintiera,
tan desvelado por mi.
Inès. Pues si èl tu desdèn adora,
no à tì la pena te dès.
Leon. A manos moriré, Inès,
deste pesar: cierra aora
essa puerta, y à pensar
vèn conmigo, en mis desvelos
còmo podrè de sus zelos
à Felix desenojar.
Ines. Esso yo te lo dirè,
no dandole à su passion
ninguna satisfaccion.
Leon. Esso dices? *In.* Si, *Leon.* Por què?
Inès. Porque en la varia fortuna
de los zelos, y el amor,
la satisfaccion mejor
suele ser no dar ninguna.
Leon Es engaño, que tambien
es cierta especie de culpa,
no acertar con la disculpa. *Vase*
Inès. Si supiera que fui quien
à Don Diego le avisò
que à aquestas horas viniera
à darme un papél, què hiciera!
Mas buena disculpa yo
me tengo, para quedar
del lance desempeñada,
con decir, que soy criada,
y sirvo para medrar.
Vase, y salen Doña Elvira, y Juana tapadas, y Don Juan, y Hernando.
Elvira. Yà sabeis que la licencia
de seguirme, Cavallero,
no dura mas que hasta aqui,
y assi que os bolvais, os ruego
d. Juan. Yà sé que todos los dias
que en esse Parque os encuentre
dando en su florida estancia
al Mayo flores, al Cielo
rayos, cristales al rio,
luz al Sol, embidia al viento,
me dais licencia de hablaros
y de veniros sirviendo
hasta aquesta calle, donde
me despedis, con precepto

d

de que no os siga, ni sepa
quien sois, cuya ley atento
tanto me tuvo, que hice
della fineza, creyendo,
que alguna vez del descuido
naciera el merecimiento;
vos, por mas que yo procure
serviros, y obedeceros,
nunca os dais por entendida
de mi cortès rendimiento:
antes ofendida juzgo,
que me castigais, supuesto,
que aun no me aveis permitido
llegar descubierta à veros,
como en venganza de tanta
obediencia, porque es cierto
que en politicas de amor,
suelen tener unos fueros
las Damas, que obliga mas,
que el guardarlos, el romperlos:
y assi viendo que yà el Mayo
tyranamente depuesto
del Imperio de las flores,
le dexa á Junio el Imperio;
temeroso de ver, que éntre
abrasando à sangre y fuego
en las fertiles campañas
los verdes triunfos del tiempo:
No quiero esperar à que
deste hermoso sitio ameno
la estacion cesse, y passando
el feliz siglo de azero,
mejor que el de oro, me quede
llorando yo en el de hierro,
de no averos conocido,
disculpeme un argumento,
por ver si con la razon
vuestro recato convenzo.
Vos me mandais que no os siga,
y yo que serè, os confiesso,
ò descortès en seguiros,
ò necio en obedeceros:
de necio, ù de descortès
estoy peligrando al riesgo;
ved vos la distancia que ay
de un defecto à otro defecto;
pues de descortés podrè
enmendarme con no serlo;
y de necio no, pues nunca
puede el necio no ser necio:
con lo qual vereis, señora,
que en dos daños, escogiendo
el que yo puedo enmendar,
elijo del mal el menos.
O os avreis de descubrir,
ù decir quien sois, ò tengo
de seguiros, donde pueda
mi curiosidad saberlo;
porque averos dado el alma,
por fee del entendimiento,
y ignorar à quien la he dado,
ò es pereza del deseo,
ò es desaliño del gusto,
ò es tibieza del afecto;
y nada os está mejor,
que en mi no aya cosa desto.

El. Señor Don Juan, quien buscò
esta ocasion para veros,
y para hablaros, dixera
quien es à poder hacerlo;
ni vos lo podeis saber,
ni yo deciroslo puedo,
que ay muchos inconvenientes,
y de uno solo os advierto;
con que si quereis que os diga
quien soy, deciroslo ofrezco.

d.Ju. Ninguno sera mayor,
que ignorarlo; decid presto.

El. Pues en el instante que
sepais quien soy, estad cierto,

que otra vez en vuestra vida
bolver à hablaros no tengo.
d.Juan. Terrible es la condicion!
y sin pensarla primero,
no me atrevo à resolverla.
Elv. Pues::: *d.Juan.* Què?
Elv. Pensadla, y sea presto.
Hablan los dos à parte.
Hern. Mientras que piensa mi amo,
y mientras yo tambien pienso
este vayo, que no ensillo,
tapada menor, te ruego,
hagas por mi una fineza.
Juana. Como no sea su intento,
el saber quien soy, señor
Hernando, yo se lo ofrezco,
porque le quiero assi, assi.
Her. Y yo assi, assi lo agradezco:
mas por què no has de decirlo?
Jua. Porque he hecho juramento
de callarlo. *Her.* Por lo propio
pensaba yo que el saberlo
fuera mas facil. *Juan.* Por què?
Hern. Porque no ay gusto en el suelo,
como quebrantar tres cosas.
Juan. Quales son? *Her.* Un juramento,
un destierro, y un ayuno;
mas no presumas que es esto
lo que te quiero pedir:
pues antes es mi deseo
el que tanta merced me hagas,
que me lo tengas secreto;
que estoy, si verdad te digo,
temblando que he de saberlo.
Juana. Pues de què nace el temor,
que tanto le aflije? *Her.* Desto;
desde el dia que empezè
à navegar el estrecho
golfo de amor, sin salir
de Avido, para ir à Sexto,
supe quien era mi dama,
su cara, su entendimiento,
su calidad, y su estado,
y todas quantas encuentro
son Francisca, Juanas, Luisas;
con que poco mas, ò menos,
todas al Malcozinado
tienen sus alojamientos.
Quisiera una Dama yo
extravagante, y sugeto
capaz de novela, porque
es mi amor tan novelero,
que me le escriviò Cervantes;
y assi te pido, y te ruego,
que sin saber yo quien eres,
me adores mis pensamientos;
dame à entender que te llamas
Pantasilea, y creyendo
ser Infanta distraida,
vivirè ufano, y contento
de pensar que andas tras mi;
puesta en trabajo, y con esto,
por no olvidar el beber,
beberè por tì los vientos.
Juan. Pues por mucho que imagine
aun soy mas. *Her.* Assi lo creo.
Elv. Y en esso os resolveis? *d.Ju.* Si,
que si tengo de perderos,
ni siguiendoos de cobarde,
ni de atrevido siguiendoos,
mejor es que de atrevido
os pierda, que en igual riesgo,
es civil la cobardia,
y noble el atrevimiento.
Elv. Mirad que aventurais mucho.
d.Jua. Mas aventuro, si os pierdo.
Elv. Esso es perderme.
d.Jua. Es verdad,
pero no por mi defecto,
pues hago yo de mi parte

las

las diligencias que puedo.
v. Pues yo tambien de la mia
he de hacer otro argumento:
ò es verdad, que para hablaros
buſquè eſte disràz que tengo,
ò no? ſi es verdad, ſeguro
podeis eſtàr de mi afecto;
ſi no es, què os importarà
el ſaber quien ſoy? ſupueſto,
que el ſaber quien ſoy, no es
circunſtancia de quereros;
y aſsi, ſeñor, fiad de mi,
que os buſcarè en otro pueſto,
y no me ſigais. *d. Jua.* Aunque
adoro el ingenio vueſtro,
aun no me doy por vencido
de la replica. *Elv.* En efecto,
me aveis de ſeguir?
Juan. Si. *Elv.* Pues
advertid:: *Sale Don Diego.*
D. Don Juan? *Elv.* Ay Cielos!
yà es mi deſdicha mayor.
Juan. Què mandais?
Dieg. Buſcandoos vengo,
ſabiendo que al Parque fuiſteis;
à ſingular dicha tengo
el averos encontrado.
an. Muy malo, ſeñora, es eſto.
v. Si mi hermano nos avrà
conocido. *Jua.* Harto lo temo.
Jua. Pues què mandais?
Dieg. Un cuidado,
que en toda el alma padezco,
me importa comunicar
con vos. *Elv.* Ay triſte!
Dieg. Yo os ruego,
que en dexando aqueſſa dama
en ſu caſa:: *Elv.* Eſtraño aprieto!
Dieg. Conmigo vengais, que yo
à lo largo os voy ſiguiendo.

Juan. No es nada, ſeguirnos quiere
nueſtro hermano, por lo menos.
Elv. No permitais, que nos ſiga,
por Dios, eſſe Cavallero,
ſeñor Don Juan, que quien tuvo
de vos ſolo igual recelo,
què harà de otro? y preſumid,
aunque os diga mas que puedo,
que importa mas que penſais.
p. Juan. Por quitaros eſſe miedo
perderè yo eſta ocaſion:
aunque aveis llegado à tiempo
que iba tambien divertido,
de eſſa manera viniendo,
còmo puedo dilatar
ir cõ vos? *d. Di.* Yo os lo agradezco:
perdonad, ſeñora, y dadle
licencia. *d. Jua.* Yà yo la tengo
deſta Dama, que antes ella
agradecerà el encuentro,
porque no la ſiga yo.
Elv. Es verdad, mas no por eſſo
de mi eſteis deſconfiado;
pues yà nueva cauſa tengo
de buſcaros, por ſaber
què os quiere eſſe Cavallero.
d. Ju. Pues què os importa à vos?
Elv. Solo
el cuidado con que quedo
de preſumir, que es diſguſto.
d. Jua. Eſtimad à eſſe recelo,
que no os ſiga. *Elv.* Si lo eſtimo;
mas tambien Don Juan, lo ſiento.
Ven, Juana. *Jua.* No ay que temer
que nos conociò, ſupueſto,
que nos dexa ir tan ſeguras.
Elv. Quien creyera que à un empeño
igual mi hermano me hiciera
eſpaldas? pues por èl quedo
libre yà de que Don Juan

no me siga, vamos presto,
Juana, pues quiere mi suerte,
que aya venido Don Diego
à sacarme del peligro,
en que mi amor me avia puesto,
librandome la fortuna
de un riesgo con otro riesgo.
Jua. A mas ver, señor Hernando. *Va.*
Hern. Vuestra Alteza, inculto dueño
de mis sentidos, en mi
tiene un esclavo.
D. Juan. Yà quedo,
Don Diego, desocupado:
què mandais?
Dieg. Estadme atento.
Yà sabeis, como quien es
mi amigo tan verdadero,
y à quien he franqueado todos
los archivos de mi pecho,
que adoro à Doña Leonor
de Mendoza, padeciendo
las iras de sus desdenes,
las sañas de sus desprecios,
consolado en sus rigores,
porque no es amor perfecto
el que no se juzga bien
hallado en sus sentimientos;
la idolatraba, pensando,
que en tan soberano empleo,
nadie avria que ganasse
las venturas que yo pierdo.
Mas ay de mi, quan burlado
vivia mi pensamiento,
de si mismo persuadido,
y engañado de si mesmo!
que otro es mas feliz que yo
còmo mis zelos refiero
(ay de mi!) sin que me mate
la ponzoña de mis zelos?
Como lo supe escuchad,
vereis la razon que tengo
de sentirlos, quando no
bastàra la de saberlos.
Una criada, que sirve
à aquesse tyrano dueño
de mi vida, sobornada
de la dadiva, y el ruego,
me ofreciò darla un papel,
diciendo que su aposento
tiene una rexa que cae
al portal, y en el silencio
de la noche le llevasse,
que en ella una seña haciendo
saldria à tomarle, yo fuì
à llevarle el papel; pero
aunque hice la seña; ella
no me respondiò tan presto:
presumiendo que estario
con sus amos, hice tiempo
dentro del mismo portal,
de su obscuridad cubierto,
quando con la escasa luz
de la calle, un hombre veà
entrar; yo mas recatado,
de la puerta me defiendo;
pero no tanto, que èl
no me sintiesse, y diciendo:
No puede estàr aqui nadie,
que matarlo, ó conocerlo
yà no me importe, la espada
sacò, yo entonces resuelto
à que avia de encubrirme,
la mia saquè, al estruendo
de los dos, se alborotò
toda la casa allà dentro,
saliò su padre, y Leonor
à su padre deteniendo
saliò, con luz, y criados:
yo entonces reconociendo,
que era dar nueva materia

à

á sus aborrecimientos
el ser conocido, tomo
la puerta, y la espalda buelvo;
bien claro està, que seria
de atencion, y no de miedo;
pues me obligò à retirarme
mas que el temor el respeto.
Lo que sucediò no sè
con el otro Cavallero,
que detenido de todos,
se quedò (ay de mi!) con ellos.
Deste sucesso pendiente,
hasta saber el sucesso,
estoy, y à buscaros iba,
para que me deis consejo,
ò me digais, què os parece
uno, que pensado tengo;
porque de quantos caminos
previene mi entendimiento,
he elegido el de escrivir
ala criada, diciendo,
me avise de quanto ha avido
desde anoche en casa; pero
hallo mil dificultades
en el llevarle yo mesmo
el papel, ni criado mio;
y assi, se me ofrece un medio,
y es, que deis licencia à Hernando
de llevarle, pues su ingenio,
sin riesgo de conocido,
podra darsele sin riesgo;
y traerme la respuesta,
verè si con ella venzo
este tropel de desdichas,
este raudal de recelos,
este pielago de penas,
abismo de sentimientos;
y para decirlo todo,
esta borrasca de zelos,
que donde ellos son lo mas,
todo lo demàs es menos.

d. Juan. El lance ha sido notable,
y juzgo por buen acuerdo
el que aveis vos elegido;
y assi, aunque el disgusto siento,
me huelgo que nos halleis
en ocasion que podemos
serviros en algo yo,
y Hernando.

Hern. Yo no me huelgo,
que no quisiera servir
aun lo que sirvo.

d. Jua. Al momento
toma esse papel, y haz
lo que te manda Don Diego,

d. Dieg. Toma, Hernando, por tu vida
que yo un vestido te ofrezco,
si traes respuesta.

Hern. Vestido?

d. Dieg. Si.

Hern. Pues tomo, voy, y vengo.
Como ha nombre la criada?

d. Dieg. Inès.

Hern. De què?

d. Dieg. No sè cierto.

Hern. Pues còmo he de preguntar?

d. Jua. Aora reparas en esso?

Hern. Si, porque al que no repara,
le dan siempre.

d. Jua. Corre presto,
y busca alguna invencion
con que puedas entrar dentro.

Hern. Aora bien, ello ha de ser:
à los dos cita mi ingenio,
que veais en la respuesta
mi industria, y mi atrevimiento;
donde me esperais los dos?

d. Dieg. Pues de mi casa nos vemos
tan cerca, en ella esperamos.

Hern. Pues à ella al instante buelvo.

d.Dieg. Venid D. Juan, que tambien
que vos me conteis deseo,
què Dama era esta tapada?
d.Juan. Oyreis un raro suceso,
que os admirarà. *Vanse los dos.*
Hern. Ay vestido,
en què confusion me has puesto!
mas de què es la confusion?
serà este el papel primero
que aya dado yo delante
de una suegra de otro tiempo?
que suegras de este, ellas mismas
le llevàran; porque es cierto,
que en la Provincia de amor,
el Aguacil de su zelo
tuvo vara criminal,
pero yà en civil la ha buelto.
Salen Don Felix, y Lisardo.
Lisard. Donde vàs?
d.Fel. No sè, Lisardo,
que aunque venia diciendo
què no he de vèr en mi vida
à Leonor, al punto mesmo
que lo pronuncian los labios,
lo desmienten los afectos.
Hern. Valgame Dios, si el vestido
serà de color, ò negro!
d.Fel. Què es esto Cielos, ay dos
corazones en mi pecho?
ay en mi dos alvedrios?
dos almas? No; pues què es esto
de proponer yo una cosa,
y contra mi mismo acuerdo
hacer otra cosa yo?
mas ay, què loco! què necio
ignoro, que soy quien puede
menos yo conmigo mesmo!
Hern. Esta es de Leonor la casa:
aqui me santiguo, y entro
con pie derecho; Dios quiera
no salga con el izquierdo:
aora bien, esta es la puerta,
llego, y llamo. *Llama.*
d.Fel. Què es aquello?
no llama un hombre en la casa
de Leonor? *Lisard.* Si.
d.Felix. Nada veo,
que mis zelos no presuman,
que es la sombra de mis zelos:
de aqueste umbral amparados,
por quien pregunta escuchemos.
Sale Inès.
Inès. Quien llama?
Hern. Es uced mi Reyna
una Inés, à quien yo vengo
buscando?
Inès. Una Inès soy yo,
la que busca, no sè cierto.
Hern. Yo sì, para que me tenga
tal Inès por su cordero,
en sus brazos me reclino.
Inès. Què ancianisimò concepto!
vamos al caso, què manda
vuessa merced despues de esso?
Hern. Yo no mando, sino sirvo,
aqueste papel:::*d.Fel.* Què veo!
un papel dà à Inès.
Hernand. Le traygo.
Inès. Cuyo es?
d.Fel. Yo le verè presto.
Llega Don Felix, y quitale el papel.
In. Ay de mi! *He.* Por què me toma
uce el papel?
d.Felix. Porque quiero.
Hern. Es concluyente razon;
yo me doy por satisfecho:
uced le lea, y responda
lo que le estuviere à cuento.
d.Fel. Esperad, no os vais, ni tu
teentres, Inès, allà dentro,

hasta

hasta que yo aya leìdo.
Abre el papèl.
nès. Como una azogada tiemblo.
lern. O quien fuera aora valiente!
mas quizà importa no serlo.
ee. d. Fe. Yo no pude escusar el lance de anoche, porque estando esperando para hablarte, como me avias ofrecido, entrò aquel Cavallero, y sacando la espada, fue forzoso que yo me defendiera; avisame en què ha parado, que hasta asegurarme de tu peligro, no quiero hablar en mis sentimientos. Dios te guarde.
Leonor viene el papèl,
no fue en vano mi recelo.
Hès. Cielos, tamañita estoy!
nern. Cierto que yo pensè, viendoos abrirle assi, que venia para vos. *Inès.* Què serà esto?
d. Fel. Apurèmos de una vez
al vaso todo el veneno:
Inès, quien es el que escrive
tan cuidadoso, y atento
à tu ama? *Inès.* Què sè yo.
d. Fel. Oìd vos, decidme presto,
à quien, hidalgo, servis?
Hern. A Don Juan de Silva, pero
si aqui he venido::: *d. Fel.* No mas.
Hern. Ha sido::: *d. Fel.* Otros no quiero.
Hern. De parte:::
d. Fel. Qualquier disculpa
serà en vano; estadme atento:
decidle à Don Juan de Silva,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si atraviessa
esta calle en ningun tiempo,
le matarà à cuchilladas;
y en fee de que sabrà hacerlo,
tomad, llevadle en señal
aquestas dos. *Dale con la daga.*
Hern. Yo soy muerto,
confesion. *Inès.* Mas que mè dà
à mi tambien.
Hernan. Yo me muero.
d. Fel. Y que esto sustentarè
solo en el campo.
Lisard. Què has hecho?
d. Fel. Què sè yo. *Hern.* Yo lo sè bien,
me ha dado de corte, y recio:
no avrà por aqui una silla
del Refugio, que à un Barbero
me lleve? y le darè dada
toda la sangre que vierto,
solo porque me la tome. *Vase.*
Lis. Ir tràs aquel hombre quiero,
à saber si es de peligro
la herida. *Vase.*
d. Fel. Inès. *Inès.* El azero
tèn, señor, que yo nó sé
nada. *d. Fel.* No temas.
Inès. Si quiero.
d. Fel. Di à tu señora::: *Inès.* Mejor
solo diràs tu. *Sale Leonor.*
Leon. Què es esto?
de dia, y de noche ay
dentro de mi casa estruendos?
d. Fel. Si, pues de dia, y de noche
dàs ocasion para averlos.
Leonor. Què ocasion?
d. Fel. Este papèl,
que aora para ti traxeron
à Inès, lo dirà.
Leon. Papèl
para mi? Inès, què es aquesto?
Inès. Lleveme el Diablo, si sè
cuyo sea, ni à què efecto,
ni conozco à quien le traxo.
d. Fel. Aun bien, q̃ lo dice èl mesmo

El

El galàn, que para hablarte,
estaba anoche encubierto,
de ti llamado, le escrive
muy cuidadoso, diciendo,
le avises en què parò
el lance, y añade luego,
que en viendote assegurada,
hablará en sus sentimientos.
Leon. Don Felix?
d.Fel. Aqui no ay
Don Felix.
Leon. Plegue à los Cielos::
d.Fel. Nada creo que me digas,
solo lo que miro creo;
toma el papel, y responde,
que es bien que este Cavallero
salga del susto en que està.
Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.
d.Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.
Leon. Nada que dices entiendo.
d.Fel. Pues bien claro te lo digo,
y yà à referirte buelvo:
Don Juan de Silva, tu amante,
està del passado encuentro
con muchisimo cuidado.
Leon. Aora te entiendo menos;
què Don Juan de Silva es este?
que no le conozco.
d.Fel. Es bueno:
quien todo lo niega, todo
lo confiessa; que aun el medio
de engañar, con ser tan facil,
le aya faltado à tu ingenio?
No fuera mejor decirme:
Felix, esse Cavallero
me sirve, yo no le admito;
si anoche estuvo encubierto,
y aora escrive, diligencias
son de amor, que yo no aceto.
Disculpàraste à la luz
de la verdad, fuera menos
mi dolor, imaginando,
que en parte podia ser cierto;
pero negar el principio,
es huir el argumento.
Leon. Pues si es el principio falso,
no he de negarle? Los Cielos
me falten, si tal Don Juan
conozco; à decir Don Diego
de Lara, que es el hermano
de una amiga que yo tengo,
yo confesàra, Don Felix,
que es verdad que mira atento
mis balcones. *d.Fel.* Es buen modo
de disculpar unos zelos,
dàr con otros. *Leo.* Tu no dices
que la verdad es el medio
mejor de satisfacer?
d.Fel. Si, mas lo contrario siento;
porque en efecto, no ay cosa
que estè bien à un sentimiento;
si lo sabe, por dudarlo;
si lo duda, por saberlo:
y assi, dudar, ni saber
quiero yà, que solo quiero
huir de ti. *Leon.* Detente.
d.Fel. Suelta,
que si te disculpas, temo
que à cada nueva disculpa,
ha de aver un galàn nuevo.
Le. Mira. *d.Fe.* Harto miro, pues miro,
ingrata, tus fingimientos,
tus mentiras, tus engaños,
tus falsedades, tus yerros.
Leo. Pues tu veràs mis finezas,
d.Fe. Yà vendrán tarde, y sin tiempo.
Leon. O mal aya mi fortuna,
que en tal opinion me ha puesto.
d.Fel. O mal aya mi desdicha,
pues por ella à Leonor pierdo.

Vanse.

Vanse, sale Elvira con otro vestido, poniendosele Juana.

Elv. Notable ventura, Juana,
fue, no avernos conocido
mi hermano; y pues ha salido
de casa tan de mañana,
que en mi aposento no ha entrado,
pensando que yo durmiera,
nadie le diga, que fuera
aquesta mañana he estado:
que aunque aquesto importaria
poco, pues sabe que voy
à andar, negarselo oy,
es tener mas otro dia
de escusa, para salir
à hablar à Don Juan. *Jua.* Señora,
solas estamos aora,
hazme gusto de decir
deste embozo el pensamiento.
Elv. Yo, Juana, te lo dirè,
que averlo callado, fue
pensar que tu entendimiento
lo huviera yà conocido.
Juan. No he sido tan necia yo,
que el fin no alcanze; mas no
los medios por què ha venido;
pues el buscarle tapada,
y encubrirte deste modo,
aunque me lo dice todo,
me dexa sin saber nada.
Elv. Yà sabes, que es el amigo
mayor, que mi hermano tiene
Don Juan, como à verle viene
los mas dias, y testigo
de su gala, y discrecion
es siempre mi soledad,
lo que antes ociosidad,
fue despues inclinacion,
à quien luego passar veo,
viendose declarado,
de inclinacion à cuidado,
y de cuidado á deseo:
por una parte me via
à ser quien soy obligada;
por otra à un dolor postrada
que en la privacion crecia;
y entre uno, y otro tyrano
rigor, ninguno à temer
llegùe tanto, como el ser
tan amigo de mi hermano
y assi, por cumplir conmigo,
con mi propria estimacion,
con mi ciega inclinacion,
y con las leyes de amigo,
busquè:::

Salen Don Diego, y Don Juan.

d. Dieg. Bien podeis entrar,
Don Juan, porque para vos,
siendo quien somos los dos,
no ay en mi casa lugar
reservado.
d. Juan. Yá yo sè
la confianza que os debe
mi amistad; mas no se atreve
à usar della mal mi fee;
y assi, à entrar no me atrevia,
viendo que aqui estaba aora
Doña Elvira mi señora.
d. Dieg. Ella es tan hermana mia,
que esta licencia os darà,
porque gusto della yo.
Elv. Por Don Juan lo harè, que no
por ti. *d. Dieg.* Por què?
Elv. Porque està
quexosa oy la voluntad
de ti mucho.
d. Dieg. Por què, hermana?
Elv. Porque en toda esta mañana
no me has visto.
d. Dieg. Es la verdad;

mas la causa de salir,
sin entrar en tu aposento,
fue, que cierto sentimiento
no me dexò discurrir:
y porque tambien pensé,
como andas aquestos dias,
que ya tù fuera estarias,
Elv. Oy no he salido, porque
no me he sentido buena:
pero dime tu el cuidado,
que à madrugar te ha obligado?
d. Di. No quiero hablarte en mi pena:
cosas de tu amiga son.
Elv. Que castigar no has sabido
un desdèn con un olvido?
d. Jua. Harto culpo su pasion
yo, pues de un rigor tyrano,
sigue el valdio interès
tan sin esperanza. *Elv.* Es
muy finissimo mi hermano.
d. Die. Culpame tù, Elvira; pero
vos, Don Juan, no me culpeis,
que por què callar teneis,
si el sucesso considero,
que me veniais contando;
pues mas, que amar un desdèn,
es amar sin vèr à quien.
Elv. Sin ver à quien?
d. Jua. Si *Elv.* Dudando
estoy còmo puede ser:
Lo que ha contado, quisiera
saber de aquesta manera. *Ap.*
d. Jua. Pues si lo quereis saber,
estadme atentos los dos,
que es sucesso para oìrse;
y tal, que puede decirse,
aunque esteis delante vos.
La ociosidad Cortesana,
estas mañanas del Mayo
me sacò à esse verde sitio,
me llevò á esse verde espacio,
que Republica de flores,
y laberynto de ramos,
de dosel sirviendo al rio,
sirven de alfombra à Palacio.
Entre las confusas tropas,
que errantemente baxando,
Coros de Ninfas texian
mejor, que en Elisios campos;
una tapada beldad
al Parque baxò, ostentando
en el descuido lo ayroso,
aun antes que lo bizarro.
A pesar de la hermosura,
de las que vèr se dexaron,
ventaja à todas hacia,
venciendo, y desempeñando
aquella opinion de que
la hermosura no es el rayo
mayor de amor; pues sin ella,
el brio tiene sus lazos,
sus dias el desaliño,
y sus heridas el garbo.
Aunque yo quiera pintarla,
serà imposible, no tanto
porque el ayre no se pinta
con matices, ni con rasgos,
quanto porque en toda ella
no vi mas señas que daros,
que un descuido en el vestido,
y una atencion en el manto:
si bien, no dexò tal vez
de romper el negro claustro
del mal transparente velo,
una hermosa blanca mano,
que de azuzenas, y rosas
Reyna fue, y à quien esclavo
se confessò de la nieve,
bozal Etiope, el ampo.
Bien huviesse un arroyuelo,

que

que aſpid de criſtal piſado,
entre unas humildes yervas
del ruſtico pie de un arbol,
quiſo morder el ribete
de ſus adornos, manchando
no sè què cenefa de oro,
con ſaliva de alabaſtro;
pues la obligò, por huir
la ponzoña de ſus labios,
à la brujula de un pie
tan breve, y tan bien calzado
que decia: jazmin ſoy
del botòn deſte zapato.
Aunque la perdi de viſta
una vez, el miſmo prado
me la enſeñò ſolo à mi,
pues quantos la iban buſcando
por lo axado de la yerva
que piſaba, no la hallaron;
pero yo mas advertido
del breve hermoſo contacto,
la hallè, porque la iba ſiguiendo
por lo florido del campo,
porque era ſenda mas ſuya
lo florido, que lo axado.
No sè al paſſar què la dixe,
y ella, con cortès agrado
reſpondiendome, me diò
licencia para irla hablando:
en mi vida vi muger
de igual ingenio, mezclando
las licencias del buen guſto,
con las leyes del recato.
Haſta Madrid la ſegui;
pero al punto que llegamos
à tocar de Leganitos
la calle, que antes fue campo,
me dixo: ſeñor Don Juan;
merced me haced de quedaros,
que como no me ſigais,
ni vos, ni vueſtro criado,
ni querais ſaber quien ſoy,
cada dia vendrè à hablaros.
Yo cogido de improviſo
con un favor tan eſtraño,
la condicion otorguè,
deſvanecido, y ufano.
Algunos dias bolviò;
mas con el miſmo cuidado,
que el primero, tuvo ſiempre
cubierto el roſtro del manto.
Yo, pues, viendo que duraba
yà mucho tiempo el engaño,
oy me reſolví à ſeguirla
á peſar de ſus enfados:
mas ella::: *Sale Juana.*

Jua. Un hombre, ſeñor,
afuera te eſtà eſperando. *Vaſe.*

d. Die. Saldrè à hablarle; vos D. Juan,
no proſigais, haſta tanto
que buelva, que eſtoy pendiente
de ſuceſſo tan eſtraño.

Elv. A mi atajarlo me importa,
que las ſeñas que và dando,
podrà ſer, que algo deſcubran:
Don Juan, aunque me ha admirado
el ſuceſſo, mas me admira
otra coſa que en èl hallo.

d. Jua. Què es ſeñora?

Elvir. Un Cavallero
tan noble, tan corteſano,
tan galàn, tan entendido,
tan atento, y tan bizarro,
tan publicamente cuenta
los favores que ha alcanzado
de una dama, ſea quien fuere?

d. Jua. En què le ofendo, ſi callo
ſu nombre?

Elvir. No le ſabeis,
ſegun infiero del caſo,

que por esso lo callais,
que el que el favor ha contado,
contàra, à saberle, el nombre:
y assi, quiero aconsejaros,
calleis, si quereis saberle;
porque quien os ha buscado,
no sepa que os alabais;
y viendo, que sois tan vano,
que blasonais de que os buscan,
dexe, Don Juan, de buscaros:
que quien no calla lo menos,
dirà lo demàs, y es claro,
que los favores de quien
os busca con tal recato,
merece no merecerlos
el que no sabe callarlos. *Vase.*

d.Jua. Essa reprehension estimo,
y ofrezco::: *Sale Don Diego.*

d.Dieg. Bolved al caso,
Don Juan, que yà despedi
à quien me buscò

d.Juan. Acabado
està yà, pues que no tengo
otra cosa que contaros
mas de que no sè quien es.

d.Dieg. Y Elvira?

d.Juan. Aviendo faltado
vos de aqui, se fue.

d.Dieg. Es notable
su encogimiento.

Dentro. A este quarto
entrad.

d.Dieg. Quien vendrà à estas horas
en una silla de manos?
Sale Hernando entrapajada la cabeza.

Hern. Yo soy (ay de mi!) que vengo
ensillado, y enfrenado,
à pediros, que el vestido
sea mortaja.

d.Die. Què ay, Hernando?

Her. Què ha de aver? gran mal.

d.Juan. No hagais
de aquestas locuras caso;
que èl avrà buscado esta
industria, para aver dado
el papel.

Hernand. Si, industria fue,
que se me pegò en los cascos.

d.Jua. Ea, di presto, què ha avido?

d.Die. Hernando, no estès burlando.

Hern. Es verdad, burlando estoy;
pero son burlas de manos
muy pesadas.

d.Die. Tanto esperas,
para contar què ha passado?

Hern. No espero tanto, señor,
que yà yo me tengo el tanto.
Salen Elvira, y Juana al paño.

Elv. Desde aqui, podrèmos ver,
quien este ruìdo ha causado.

d.Jua. No nos rompas las cabezas.

Hern. A esso dixo un cortesano,
con esse recado al toro.

d.Dieg. Qué recado traes?

Hern. Muy malo;
mas no direis, por lo menos,
que vengo sin mi recado.

d.Juan. Di, què traes?

Hern. Què he de traer,
rota la cabeza traygo.

Los dos. Què dices?

Hern. Si no quereis
creerlo, aqui estàn los cascos.

d.Juan. Pues quien te ha herido?

Hern. Escuchadme
los dos, que no serè largo:
lleguè, llamè, saliò Inès,
el papel le daba, quando
un Cavallero llegò,

y le quitò de las manos;
leyòle todo à la letra,
y dixome luego; hidalgo,
à quien servis? yo le dixe:
Don Juan de Silva es mi amo;
pero queriendo decirle
de quien era alli embiado,
oirlo no quiso, y haciendo
un solo compuesto de ambos,
èl fue el colerico, y yo
el sanguino, pronunciando
muy hosco, muy fiero, muy
iracundo, y temerario:
Decidle à Don Juan de Silva,
de quien decis sois criado,
que Don Felix de Toledo
le dice, que si dà un passo
por esta calle en su vida,
ni aun por todo aqueste barrio
le matarà à cuchilladas,
sustentandolo en el campo,
cuerpo à cuerpo, quando importe:
y en fee de que executarlo
sabrà, llevadle por muestra
aquesta; y assi os la traygo,
para vèr qual de los dos
se quiere vestir del paño.
d.Jua. Calla, Hernando, no prosigas.
d.Di. Calla, no hables mas, Hernando.
Hern. Mo me falta aora mas,
que darme los dos con algo.
d.Jua. Aviendo dicho mi nombre,
y què eres mi criado,
te ha tratado dessa suerte,
Don Felix?
Hern. Si esto es malo,
por lo menos, no diràs
que vengo sin mi recado.
d.Dieg. Aviendo ido de mi parte,
de essa suerte te ha tratado
Don Felix?
Hern. Peor me tratò
despues::: *d.Dieg.* Quien?
Hern. El Cirujano.
d.Jua. A mi el vengarlo me toca.
d.Die. A mi me toca el vengarlo.
d.Jua. Esso no, mi nombre oyò
Don Felix, y el desacato
se hizo à mi nombre, y à mi
es à quien embia el recado;
y assi, yo he de responder.
d.Die. Donde es el principio falso,
mas fuerza no ha de tener,
que la verdad, el engaño;
la verdad es, que yo soy
competidor, y contrario
suyo, y fue de parte mia,
y assi me toca el buscarlo.
d.Ju. No hareis tal, porque yo estoy
pues conmigo hablò, empeñado,
y me he de satisfacer.
d.Dieg La intencion hace el agravio
y assi, aunque con vos habló,
hablò de nombre engañado,
y la intencion es conmigo,
pues soy quien à Leonor amo.
Her. Aunque yo no os puedo dar
por aora consejo sano,
os darè un consejo herido;
ay mas de buscarle entrambos,
y darle entrambos à una?
d.Jua. Esso no, que estilo es baxo,
que à quien conmigo habla solo,
le busque yo acompañado,
fuera, y mas aviendo dicho
que lo harà bueno en el campo;
sabes donde vive? *Hern.* No;
donde mata sì.
d.Juan Buscando
su casa irè.

d.Dieg.

d. Die. No me hagais
el desayre de empeñaros
vos por mi. *d. Jua.* No le busqueis,
pues que soy yo el agraviado.
d. Dieg. Por un acaso esso fue.
d. Juan. Es verdad, pero es bien claro.
d. Dieg. Què?
d. Ju. Que à hombre como yo obligan
los Empeños de un Acaso.
d. Die. Yo le buscarè primero,
si tanta ventura alcanzo,
que sepa su casa antes.
Hern. Alcahuetes desdichados,
escarmentad, pues me veis
desnudo, y descalabrado.
Elvir. Haslo oìdo todo? *Juana.* Si.
Elv. Pues bolando, dame el manto.
Ju. Pues què intentas? *El.* Ver intento
si entre mi amante, y mi hermano
puedo, Juana, restaurar
los Empeños de un Acaso.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Doña Elvira, y Juana criada, con mantos.

Jua. Gran resolucion, señora,
es la que tomas. *Elv.* La pena
pocas voces dexa, Juana,
discurrir con mas prudencia.
Jua. Pues què es lo que remediar
con esse disfraz intentas?
Elv. Una desdicha à mi hermano,
ò à Don Juan, pues de qualquiera
de los dos, me toca tanta
parte en su riesgo, ò su ausencia.
Inès. Y de què suerte imaginas
que has de remediarlo? *Elv.* Llega,
llama à essa puerta, y sabràslo.
Juana. Pues quien vive en essa puerta?
Elv. Don Felix.
Juana. De què lo sabes?
Elv. De que un dia Leonor bella
y yo, en un coche passamos
por aqui, y de sus tristezas
dandome parte, me dixo,
que parassemos en ella,
de adonde saliò Don Felix
à hablarla al estrivo. *Jua.* Y essa
es accion digna de ti,
venirte desta manera
en casa de un hombre mozo?
Elv. Hasta que el efecto sepas,
no culpes la accion. *Jua.* No sè
qual puede ser, que no sea
culpable. *Elv.* La de escusar
que una desdicha suceda,
que aviendo escuchado yo
de mi hermano la contienda,
y de Don Juan, sobre qual
le ha de dar muerte, no es fuerza
que por Don Juan, ò mi hermano
embarazarlo pretenda,
yà que el no saber su casa
ellos, dà lugar que pueda
aver yo, antes que ellos lleguen
prevenido la violencia?
Jua. Sì, mas no sè de què suerte
oy embarazarlo intentas.
Elv. Avisandole de que
se guarde. *Juana.* Essa diligencia
mas es en favor, señora,
de Don Felix, si le llegas
à avisar, que de tu hermano,
ni D. Juan. *El.* No es como piensas
que pendencia prevenida,
nunca llega à ser pendencia
tan executiva, como
la no prevenida: fuera
de que el modo del aviso
sa-

saneará essa contingencia.
a. De què suerte? *Elv.* Quando á èl
se lo diga, lo oyràs; llega,
y llama. *Juan.* Escusado ha sido,
porque la puerta està abierta.
ntranse por un lado, y salen D. Felix,
y Lisardo por el otro.
. Felix No ay consuelo para mi.
f. Tanto te aflige una pena?
l. Felix. Quando la pena de zelos
aflige con menos fuerza?
en fin, yo perdi á Leonor,
pues despues de aver ::*Lis.* Espera,
que dos mugeres tapadas
hasta esta sala se entran.
d. Fel. Ay Dios, si ella fuera alguna!
Lis. No dudes, señor, que es ella.
d. Fel. Como no es fuerza dudarlo?
que no es posible que sea
Leonor essa dama, pues
no la hace el alma mil fiestas.
Salen Elvira, y Juana.
Elv. Sois vos el señor Don Felix?
d. Fe. Perdonadme, que aunq̃ quiera
decir, que para serviros,
no tengo tanta licencia.
Elv. A solas quisiera hablaros.
d. Fel. Sale, Lisardo, allà fuera: *Vas. Li.*
yà, estais sola, què mandais?
Elv. Si una muger os viniera
à pedir, señor Don Felix,
que hicierais una fineza
por ella, hicieraisla? *d. Fel.* Si,
que de ser quien soy es deuda
servir à qualquiera dama.
Elv. Y si esta fineza fuera
fundada en vuestro provecho,
pudieraos pedir por ella
una palabra? *d. Fel.* Conforme
lo que la palabra fuera,
que para aver de cumplirla,
fuerza es aver de saberla.
Elv. Pues yo sè, que dos quexosos
teneis, que vengarse intentan
de vos, porque en una accion,
aveis hecho dos ofensas:
que os guardeis vengo à pediros,
esta ha de ser la fineza.
d. F. Qual? *El.* Mirar por vuestra vida:
la palabra que por ella
me aveis de dar, es, que aveis
de hacer de Madrid ausencia
unos dias, mientras passa
esta colera primera,
pues de qualquier sentimiento,
es medicina la ausencia.
d. Fel. A vuestra proposicion
no sè què dàr por respuesta,
porque no sè si es que debo
sentirla, ò agradecerla.
Agradecerla, porque
viene de piedades llena,
ò sentirla, porque viene
en vanos miedos embuelta:
y assi, entre una, y otra duda,
partida la diferencia,
digo, que quanto al aviso,
aunque no sè lo que os mueva,
la agradezco: pero en quanto
à que me ausente, licencia
me dareis para no hacerlo;
porque hombres de mis prendas
pocas veces, ò ninguna,
porque los buscan, se ausentan.
Y yà que os he respondido,
permitidme, que merezca
saber mi agradecimiento
à quien una atencion deba
tan piadosa, y à quien oy
mi vida el cuidado cuesta

de

de venir con el aviso.
El v. Avisos que se desprecian,
no deben de ser piadosos;
y pues à merecer llegan
tan poco con vos, que buelven
burladas sus diligencias;
quedad con Dios, que no importa,
que sepais el dueño dellas,
ni què la obliga. *d. Felix.* Esso no,
que una cosa es no temerlas,
y otra cosa es no estimarlas.
El. Yo pensè que era una mesma,
pues no se dà estimacion,
donde no se dà obediencia.
d. Fel. No tienen obligacion
las damas, por mas que sepan,
à saber en què consisten
acà ciertas leyes nuestras.
Vos aveis errado el modo
de mandar. *El v.* Como esso yerra
una muger, quando quiere
hablar en estas materias:
y pues, errado el principio,
tarde los medios se aciertan,
no ay que esperar à los fines;
y assi, à Dios. *d. F.* Antes q̃ ausencia
hagais, tengo de saber
quien sois. *El v.* Ignorancia fuera
darme à conocer, despues
de motejada de necia;
baste saber que soy una
muger, à quien oy le cuesta
esta atencion vuestra vida,
y no quizà por ser vuestra,
que no quiero que quedeis
tampoco con tal sobervia.
d. Fel. Enigmas son, que es forzoso
que porfie, hasta que:::
Sale Leonor, Lisardo, y Inès à la puerta, como deteniendola.
Lisard. Espera,
dirèle que estàs aquí.
Leo. Pues yo he menester licencia?
d. Fel. Què es esso, Lisardo? *Leo.* Yo
lo dirè: una inadvertencia
de quien, sin mirar que estais
tan bien divertido, intenta
entrar hasta aqui; mas yà
que à tan mala ocasion llega,
se buelve, por no estorvaros.
d. Fel. Esperad. *El v.* Leonor es esta;
no ser aqui conocida
me importa. *d. Fe.* Porq̃ aunq̃ pueda
aprovechar la ocasion,
vengado de mis ofensas,
mis quexas me han de deber
no echar à perder mis quexas.
Aquesta dama::: *El v.* Señor
Don Felix, tened la lengua,
que vais, segun imagino
à desayrar las finezas,
que me debeis, assi intento
hacer de los dos ausencia;
y antes que vuestros desayres
mi rendimiento padezca,
he de ganaros de mano,
y hacermelos yo: mi Reyna,
à mi me importa tan poco,
Don Felix, què porque vean
vuestros zelos, que no es
sugeto de quien los tenga,
me voy, dexandoos con èl;
aora satisfacedla,
que una vez ausente yo,
para todo os doy licencia. *Vase.*
d. Fel. Esperad. *Leo.* No la sigais.
d. Fel. Importa que:::
Leo. Aquesso fuera
hacerme, señor Don Felix,
el desayre à mi, no à ella.

d. Fel.

d.Fel. Si lo intento, no es porque
verla ir enojada sienta,
sino porque, como he dicho,
no he de barajar las quexas,
que de vos tengo; y assi
quiero que diga ella mesma,
como yo no la conozco.
Leo. Tan lindo sois, que se entran
tapadas en vuestro quarto
las Damas, sin conocerlas?
d. Fel. Sin ser confianza en mi,
puede ser piedad en ellas,
quando vienen à decirme,
que son dos los que oy intentan,
zelosos de vos, matarme,
que haga de Madrid ausencia.
Leo. Lindos Frayles Capuchinos
para un caso de conciencia!
d.Fel. Yo::: *Le.* Señor D. Felix, quando
una muger de mis prendas
tanto decoro aventura,
tanto respeto atropella,
como salir de su casa
disfrazada, y encubierta,
y à daros satisfacciones
se atreve à entrar en la vuestra,
bastantemente acredita,
sobradamente sanea
el examen de su fee,
y de su amor la experiencia,
la poca culpa que tiene
en las passadas sospechas,
que un embozo, y un papel
engañosamente engendran:
à desenojaros vine,
no serà la vez primera,
que tropiece en un agravio
quien và à hacer una fineza.
Yo buelvo muy consolada,
muy ufana, y muy contenta
de aver visto quanto estais
divertido, de manera,
que si me daba cuidado
vuestro disgusto, aqui cessa
pues si vos no le teneis,
no es justo que yo lo sienta.
d.Fel. Deteneos, que no es bien
que bolvais tan satisfecha,
de que bolveis disculpada.
Leo. Yà quando yo no lo buelva,
importa poco. *d.Fel.* No importa,
sino mucho *Leo.* De manera,
que ha de ser delito en mi
una falsa ilusion ciega,
y en vos no ha de ser delito
una tan clara evidencia?
d. Fel. Ilusion fue en vuestra casa,
en la obscura noche negra,
hallar un hombre embozado?
Leo. Y hallar yo en la casa vuestra
en el claro hermoso dia
una muger encubierta,
serà ilusion? *d.Fel.* Yo no sè
aquella muger quien sea.
Le. Ni yo quien fuesse aquel hombre.
d.Fel. Allá un papel lo confiessa,
y un criado lo publica.
Leo. Aqui tambien ella mesma,
pues dice que la pagais
mal sus rendidas finezas.
d.Fe. Yo no sè quien es. *Leo.* Què mal
os disculpais! que aun no acierta
vuestro ingenio con los modos
de satisfacer? No fuera
mejor decirme: Leonor,
esta hermosa dama bella
aborrecida de mi,
despues que vi tu belleza,
me persigue, yo la olvido,
pudiera ser que creyera

à la luz de la verdad
la disculpa, mas quien niega
los principios, tarde, ò nunca
con el argumento acierta.
d.Fel. Esso si, valeos aora
vos de mis razones mesmas,
pues con esso quedareis
mas ayrosamente essenta
de algunas obligaciones,
y podreis amar sin ellas
à aqueste Don Juan de Silva,
que os sirve, y os galantea.
Leon. Yà he dicho, que no sè quien
esse Cavallero sea.
d.Fel. Yo tambien, que no sè quien
es essa dama encubierta.
Leo. Esso es herir por los filos
y si con esso se vengan
vuestros zelos, yo me doy
por vencida. *d.Fel.* Considera,
Leonor, que soy yo el quexoso,
y mal los quexosos ruegan.
Leon. Digo yo que me rogueis?
no lo hagais, vamos apriessa,
Inès: no me dexes ir. *Apart.*
d.Fel. Id con Dios; Inès detenla. *Ap.*
Inès. Facil es servir dos amos,
mandando una cosa mesma:
señora, mira que puede
ser verdad *Le.* Què? *In.* Que no sepa
quien es aquesta muger.
Leo. Tu tambien contra mi alegas?
Inès. Yo digo lo que ser puede.
Leon. Còmo puede ser que sea
verdad, que no la conozca?
d.Fel. Cómo pudo ser que fuera
verdad no conocer vos
aquel hombre? *Leon.* De manera,
que ya à confessar venis,
que puede ser que no sepa
yo quien sea aquel Cavallero
del papel, y la pendencia?
d.Fel. No confiesso tal, que ay
en los dos gran diferencia.
Leon. Es verdad, ser vos mas Dama,
y no aver quien se os atreva
à decir su pensamiento
cara à cara: y assi es fuerza,
que de embozo, y disfrazadas
á veros, y à hablaros vengan;
no es esto? vamos, Inès,
d.Fel. Idos, que es mucha sobervia,
querer que ruegue un quexoso.
Leo. Vamos, Inès. *In.* Considera:::
Leon. No tienes que detenerme,
que aora lo digo de veras.
d.Fe. Yo tambien, no ay q̃ miratme,
Inès, que se vaya dexa.
Leo. Esso quiero yo. *d.Fel.* Yo, y todo.
Inès. El demonio que os entienda.
d.Fel. Pues para estar disculpado:::
Leo. Pues para que razon tenga:::
d.Fe. Yo vi un hombre en vuestra casa:
Leon. Yo una muger en la vuestra:
viene tras nosotras? *Inés.* No,
firme que firme se queda.
Leon. Pues no ha de quebrar por mi,
aunque voy de zelos muerta.
Vanse los dos.
d.Fel. Buelve, Lisardo? *Lif.* No buelve,
y yà saliò de la puerta.
d.Fel. Ay de mi, que á costa mia
intento hacer resistencia
à mis sentimientos! pero
no es posible que los venza:
saldrè tras ella à la calle:
pero dos hombres se entran
dentro de mi mismo quarto,
perder la ocasion es fuerza,
hasta saber lo que quieren.

Sale

Sale Don Juan, y Hernando.

Hern. La casa dicen que es esta,
y èl es, señor, el que està
aqui. *d.Ju.* Pues conmigo llega.
Hern. De mala gana lo harè.
d.Ju Por què? *Hern.* Porq̃ no quisiera
hablar con èl, que este es un
quebradero de cabeza.
d.Juan. Sois vos el señor Don Felix
de Toledo? *d.Fe.* Nunca niegan
sus nombres à quien los buscan
Cavalleros de mis prendas:
yo soy, q̃ mandais? *d.Ju.* Todo oy
os buscò mi diligencia,
y hasta aora ignorè la casa,
con ser de la mia tan cerca.
d.Fel. Essa es culpa de la Corte;
mas si oy, señor, supiera
que me buscabais, presumo,
que huviera hallado la vuestra.
Hern. Visita de cortesia
parece mas que pendencia.
d.Ju. Conoceis este criado?
d.Fel. Bien le conozco, por señas
que oy le descalabrè.
Hern. Malas son, pero son ciertas.
d.Ju. Pues este criado es mio.
d.Fel. Sea muy enhorabuena.
d.Jua. Y para ver si cumplis
aquella grande promessa
de sustentarlo en el campo,
vengo à pediros que sea
detràs de los Recoletos,
que aunque no reñir pudiera,
sino, sin reñir, tomar
satisfaccion desta ofensa,
siempre yo hago lo mejor.
d.Fe. Pues guiad, q̃ yo en qualquiera
parte lo que dixe entonces
cumplirè, porque se crea
de mi, que quien se atreviere
à mirar à Leonor bella,
se atreve à darme pesar.
d.Ju. Aquesso es de otra materia,
yo vengo a reñir, y no
à averiguar competencias;
y assi, hasta que hable el azero,
vaya callando la lengua.
d.Fel. Decis bien; estos criados
han de ir allà? *d.Ju.* No quisiera,
pues solo es llevar testigos.
d.Fe. Y es la prevencion muy cuerda,
despedid al vuestro vos,
que yo harè que nada entiendan
acà en mi casa los mios.
d.Ju. Hernando? *He.* Muy linda flema
gastas, quando imaginé,
que llegàras, y le dieras,
te andas en cortesanias,
haciendole reverencias?
d.Ju. Buelvete desde aqui à casa,
y en todo oy no salgas della,
porque nadie te pregunte
adonde, ò còmo me dexas,
y mira lo que te mando,
que de ninguna manera
me sigas, que vive Dios,
que te cortarè las piernas.
Hern. Fuera hacer un disparate,
y aun ser disparate fuera,
pues al instante quedira
sin tener pies, ni cabeza;
y assi palabra te doy
de que el precepto obedezca. *Vase.*
Lif. Esso has de mandarme? *d.Fel.* Si.
Lif. Aviendo oìdo que te lleva
à reñir, y adonde vàs,
fuera el dexarte baxeza.
d.Fe Aquesto importa à mi honor.
Lif. El solo hacerme pudiera

cobarde à mi. *Vase.*

d.Fel. Yá estoy solo;
guiad aora donde os parezca.

Sale Don Diego.

d.Dieg. Tarde hallè la casa, pues
està yá Don Juan en ella.

d.Ju. Quanto siento, que Don Diego
à tan mala ocasion venga.

d.Dieg. Señor Don Felix, con vos
necesito hablar, y aunque
tarde pienso que llegue,
pues juntos hallo à los dos,
me haced merced de escucharme.

d.Ju. D. Diego, à mal tiempo infiero,
que veniste.is. *d.Fel.* Cavallero,
vos avreis de perdonarme,
q̃ aunque el negocio he ignorado
para que me buscais oy,
no puedo otros, que voy
en otro lance empeñado
con el Señor Don Juan. *d.Die.* Yo,
yendo con èl, no os tuviera,
si el mismo caso no fuera
para el que os busco; y pues no
ha de tener un engaño
mas fuerza, que una verdad,
el desengaño escuchad.

d.Ju. Tarde llega el desengaño,
Don Diego, que que ya conmigo
el señor Don Felix và.

d.Dieg. Aunque vaya con vos yà,
ha de oir lo que le digo:
Señor Don Felix, yo soy
con quien anoche reñisteis;
de aquel papel que leisteis
en casa de Leonor oy,
dueño fui tambien, porque
compitiendo vuestro amor,
soy yo quien sirve à Leonor;
aquel criado, que fue
con el papel este dia,
y à quien aveis maltratado,
aunque es de Don Juan criado,
iba alli de parte mia.
Y assi, pues soy el galàn
que los zelos dà, advertir
debeis, si os toca reñir,
ò conmigo, ò con Don Juan.

d.Fel. Bien me dixo la muger
tapada, que de una accion
dos los ofendidos son:
valgame Dios! què he de hacer?
que à la verdad el engaño
no he de preferirle yo:
y assi, puesto que llegò
tan à tiempo el desengaño,
y que sois quien sois los dos,
y uno solo ha de reñir,
aviendo yo de elegir,
elijo el reñir con vos.

d.Juan. Aviendo dicho el criado
mi nombre, à mi me ofendisteis,
pues quando mi nombre oisteis,
no estàbades informado
si iba de mi parte, ó no;
luego si conmigo hablasteis,
el hombre à quien agraviasteis,
fue à mi, y à mi se me diò.
Conmigo debeis reñir,
pues aunque otro os dè el pesar,
debeis siempre sustentar
lo que embiasteis à decir.

d.Fel. Es verdad, con vos hablè,
y aunque alli el dolor me aflige,
cumplirè aqui lo que dixe,
guiad, que con vos irè.

d.Dieg. Dexar uno de reñir,
por dexar de reñir fuera
cobardia, mas si espera
sanear, y desmentir,

riñen-

riñendo despues, aquella
opinion, yerra la accion,
pues riñe sin ocasion,
pudiendo reñir con ella.
Yo os la doy, que D. Juan no;
ved quan mas preciso sea,
pues Don Juan no galantea
vuestra dama, sino yo.

D. Fel. Decis bien, y esso ha de ser,
que vos me haceis el pesar,
y yo no me he de quitar
la razon para vencer;
y assi, con vos he de ir.

D. Jua. El duelo primero es mio,
pues primero desafio;
y si acabais de decir,
que con quien dá la ocasion
se ha de reñir, siendo assi,
vos me la aveis dado à mi,
y es mia la obligacion;
pues en duelo tan cruel,
el mismo empeño en los dos
ay de reñir yo con vos,
que vos de reñir con èl.

D. Di. De aquessa razon se arguya,
que en mi favor viene llena,
pues no ha de reñir la agena
causa, pudiendo la suya.

D. Ju. Suya es, pues quien le llama,
pone su honor en recelos;
y no ha de reñir por zelos
primero, que por su fama.

D. Dieg. Si vos le desafiais,
yo tambien, con que el honor
queda igual, y es el amor
le ventaja que me dais.

D. Fel. Pues conformaos los dos
en duelo tan importuno,
que siendo yo solo uno,
no puedo reñir con dos.

Jua. Esso vos lo aveis de hacer;
y assi, para que acortemos
de replicas, y lleguèmos
al fin de lo que ha de ser:
vos me teneis ofendido,
teniendo un duelo acetado,
y aviendo un duelo aplazado,
acetar no aveis podido
otro, yo llegùe primero,
y para obligaros mas,
buelvo à decir, que detràs
de San Agustin espero:
si no salieredes vos,
satisfecho quedarè,
con decir, que os esperè,
y no salisteis: A Dios. *Vase.*

D. Fe. Oid. *D. Die.* No le sigais, sin que
primero me oygais à mi;
quien riñò anoche, yo fui,
con vos, yo quien adorè
à Leonor hermosa, mio
era el papel que vos visteis:
para vengar lo que hicisteis,
yo tambien os desafio.
Vos sois discreto, y gallardo,
detràs de San Bernardino,
apartado del camino
de las Cruces, os aguardo:
consultad aora vos
quien es primero enemigo,
un tercero, ò yo, que os digo,
q̃ amo à vuestra dama: à Dios. *Va.*

D. F. Què he de hacer? valedme Cielos!
quando mis contrarios son,
de una parte la razon,
y de otra parte mis zelos?

Sale Don Alonso.

D. Al. Don Felix, buscandoos vengo;
porque aviendo anoche dicho,
quando aqui en casa os dexè,

que

que bolveria advertido,
por ti quereis que yo trate
de amistades; solicito
saber en que estado estàn.
d. Fe. A buen tiempo aveis venido,
que mas, que para las pazes,
de vos, señor, necesito
para tomar un consejo.
d. Al. Vos vereis que en todo os sirvo,
puesto que no ignorais quanto
fui de vuestro padre amigo.
d. Fe. Pondrè el caso en otro caso,
pero en un proprio sentido. *A par.*
Yà os dixe anoche, que avia
aquella ocasion tenido
sobre el juego, de que vos
salisteis à ser testigo.
Yà os dixe, que acompañado
de un criado, y de un amigo,
me siguiò el hombre.
d. Alon. Si. *d. Fel.* Pues,
ò ciego, ò inadvertido,
ò yo en la conversacion,
hablando en lo sucedido,
dixe::: *d. Al.* Què?
d. Fe. Què à cuchilladas
à èl, y à quien huviesse sido
quien le huviesse acompañado,
mataria: tomar quiso
un criado, que alli estaba,
la causa, yo mas mohino,
creyendo que era criado
de mi competidor mismo,
le di una herida, diciendo:
con vuestro amo harè lo mismo:
Es su amo un Cavallero
de mucho valor, y brio,
con quien no tengo disgusto,
ni tenerle solicito;
el qual viniendo à buscarme,
desta manera me dixo:
para saber si cumplis
lo que à un criado aveis dicho,
y vengar lo que aveis hecho;
venid, Don Felix, conmigo
el desafio acetè;
pero quando iba à cumplirlo,
el dueño de la pendencia
llegò à los dos de improviso:
tuvieron entre los dos,
no queriendo ambos conmigo
reñir oy aventajados
mil argumentos prolijos.
Y resolvieronse, en fin,
à esperarme divididos,
alegando cada uno
de su causa los motivos.
El uno dice, que èl es
el principal enemigo;
y el otro, que con èl tengo
acetado el desafio:
quien es primero en la causa,
segundo en la instancia ha sido;
y quien es segundo en ella,
primero à buscarme vino.
A qual de aquestos dos debo
ir primero, quando à un mismo
tiempo me estàn esperando
dos en tan distantes sitios?
d. Al. No es facil de responder,
y assi, antes de hacerlo, os pido
me satisfagais à una
duda, y luego el voto mio
os dirè, que sobre ella
caerà mejor el juicio:
hablèmos, Don Felix, claro,
en el primer lance ha avido
algo, que toque al honor?
d. Fel. No, que yà os lo huviera dicho.
d. Alo. Pues no siendo aquel primero

em-

empeño empeño preciso
de honor, y el segundo sì,
puesto que el segundo vino
de intento à desafiaros,
y el averfeos atrevidd
à esto, yà es caso de honor;
y aunq̃ es verdad, que à lo mismo
vino el otro, fue despues:
y assi, Don Felix, os digo,
que pues el caso no fue
de honor desde su principio,
el que se atreviò à llamaros,
yà caso de honor le hizo;
y assi, debeis ir primero
al primero desafio.
d. Fe. Yo estimo el consejo, à Dios.
d. Al. Esperad, quien os ha dicho
de mi, que solo soy bueno
para aconsejar peligros,
y no para hallarme en ellos?
pues no es de quien soy estilo
aconsejar que otro riña,
para no reñir. *d. Fel.* Los brios
de vuestro valor os llevan
tras sus impulsos altivos,
pero ved que espera solo.
d. Al. No son dos los enemigos?
juntemoslos, y riñamos
dos à dos. *d. Fel.* No serà digno:
ù decidme, fuerais vos
acompañado conmigo,
à ser yo vos?
d. Alon. No por cierto.
d. Fe. Pues respondaos esso mismo. *Va.*
d. Al. El hace bien, y yo mal,
si a lo largo no le sigo;
pero esto es llevar las cosas
muy hasta el fin, y es indigno
yà de mi edad tanto duelo:
mudem parecer los brios,
si aconsejè como mozo,
como viejo determino
enmendarlo, que yà es tiempo
de que haga la edad su oficio.

Sale Lisardo.

d. Al. Lisardo? *Lis.* Señor?
d. Al. Tu, y yo,
por criado, y por amigo,
oy avemos de sacar
à tu amo de un peligro.
Lis. Adonde và? que quisiera
seguirle. *d. Alon.* Esso es deslucirlo:
dame de escrivir recado.

Trae recado en un bufete.

que has de llevar un aviso
à quien el daño remedie,
que no es de quien soy indigno,
supuesto, que aqueste empeño
no es lance de honor preciso:
ponte la capa, y espada,
mientras un renglon escrivo.

Vase Lisardo, escrive D. Alonso, y salen Leonor, y Inès.

Inès. En fin buelves?
Leon. Què he de hacer?
si tan descortès le miro;
que saliendo yo quexosa
de su casa, no ha seguido
mis passos; à verle buelvo
para no llevar conmigo,
sin arrancarle del alma,
este mortal basilisco.
In. Escriviendo està. *Leo.* Quièn duda
que estarà escriviendo fino
satisfacciones que dà
à la que oy à verle vino?
ciega estoy; leer tengo, ingrato
Don Felix; pero que miro!

Llega à tomarle el papel.

d. Al. Quien assi;;; pero què veo!

Inès.

Inès. Valedme, Cielos Divinos.
d. Al. Tu aqui, Leonor? *Le.* Señor, yo::
d. Al. Còmo mi furor reprimo?
oy morirás. *Sale Lisardo.*
Lis. Què es aquesto?
d. Al. Vengar mi honor ofendido.
Lis. Huye, señora, que yo
le tendrè. *Leon.* Cobarde ànimo
las plantas, que en cada passo
sombras de mi muerte piso. *Vase.*
d. Al. Suelta, villano. *Inès.* No hagas
tal, hasta de aqui à un poquito.
Saca la daga, y detienele Lisardo.
d. Al. Aunque fueran de diamante
tus brazos, el valor mio
se desenlazàra dellos.
Lis. Què importa esso? si atrevido,
al que embaracè abrazado,
con la espada le resisto *Riñen.*
el passo. *d. Al.* Yo sabrè hacerle.
Lis. O quien, para darle aviso
deste sucesso à mi amo,
le alcanzàra! *d. Al.* Què aya avido
tal valor en un criado!
Lis. No ay criados bien nacidos?
d. Al. Pues yo he de salir. *Li.* No harás.
d. Al. Còmo podrás impedirlo,
sin tu muerte? *Lis.* Desta suerte.
Retirase à la puerta, y vase cerrandola.
d. Al. Fuesse, llevando consigo
la puerta, que con el golpe
dexò cerrado el pestillo,
que como ladron de casa,
averle en ella previno;
mas yo la echarè en el suelo:
en vano lo solicito,
si yà no la abre primero
el fuego de mis suspiros,
que la fuerza de mis manos.
Avràse algun hombre visto
de quantos hasta oy nacieron,
en mas ciego laberynto?
las cuchilladas de anoche
en mi casa, el desafio
de oy, y el ver aqui à Leonor,
evidencias son, no indicios
de que ella es causa de todo:
y por ultimo delirio
de mi fortuna, me veo,
aviendo hasta aqui venido
por un amigo, encerrado
en casa de un enemigo.
Pero pues es imposible
la puerta abrir, y aqui miro
una ventana sin rexa,
arrojarme determino
por ella, y en seguimiento
de mi siempre honor invicto,
hacer estragos, portentos,
escandalos, y prodigios.
Ea, corazon, no temas
este breve precipicio,
que mayor caìda has dado,
pues la mayor siempre ha sido,
el verse caer un hombre
del estado de si mismo. *Vase.*

Sale Don Juan.

d. Ju. Question fue no apurada hasta este dia,
qual hace mas, aquel que desafia
à otro à un sitio aplazado,
ò el que al sitio saliò desafiado?
Y bien aora pudiera
la question resolver el que me viera

ba-

batallando conmigo,
porque no ay tan cruel fiero enemigo,
como es el penſamiento del que aguarda;
mucho Don Felix tarda,
ſin duda, que ha eſcogido,
de Don Diego zeloſo, y ofendido,
verſe con èl primero;
mas yo no cumplirè, ſi no le eſpero.
Quièn en el mundo, Cielos,
ſe viò, ſin dama, ſin amor, ſin zelos,
en tal lance empeñado?
que el preſtar à un amigo mi criado,
de ſuerte lo diſponga,
que mi opinion en tal empeño ponga?
Digo, que aqueſtos dias
toda mi vida es Cavallerias,
pues no hallo en ella coſa,
que parecer no pueda fabuloſa.
Una Dama tapada me ha dexado,
ſin decirme quien es, enamorado;
un criado me ha pueſto,
porque aſsi ſu ignorancia lo ha diſpueſto,
en trance de perderme; y un amigo,
ſin quererlo, me ha dado un enemigo:
mas què me admiro! ſi hallo à cada paſſo,
que eſtos ſon los empeños de un acaſo.

Sale Don Felix.

D. Felix. Perdonad, ſi he tardado,
Don Juan, que por averme aconſejado
de un amigo que tengo,
en lo que debo hacer, tan tarde vengo.
D. Juan. De aver, Don Felix, ſido
yo el que elijais, eſtòy agradecido.
D. Fel. Siempre en mi era forzoſo
proceder mas honrado, que zeloſo;
y por moſtrarlo, quiero
que callando la voz, hable el azero.
D. Juan. Eſperad. *d. Felix.* Què os detiene?
d. Jua. Un hombre, que à los dos ſiguiendo viene.
d. Felix. Bien creereis de mi brio,

que no le traygo, aunque es criado mio;
su lealtad le ha obligado;
pero no os dè cuidado,
y hasta que yo le mande que se buelva,
à nada vuestro azero se resuelva.

d. Juan. En todo sois gallardo.

Sale Lisardo.

Lis. Azia esta parte le he de hallar. *d. Fel.* Lisardo,
otro passo no dès mas adelante,
desde aqui has de bolverte, mi arrogante
brio à Don Juan dexando satisfecho,
ò aqueste azero teñirà tu pecho.

Lisard. Escuchame primero;
luego, si te ofendì, mancha tu azero
en mi sangre, señor: Aviendo oido
la causa que à seguirte me ha movido,
pensando que mi zelo te alcanzàra,
antes que à verte con Don Juan llegára.

d. Fel. Porque conste à Don Juan en esta parte
venir sin orden mia, ha de escucharte.

Lis. Yà te acuerdas, como dentro
de casa, señor, dexaste,
quando de casa saliste,
à Don Alonso, su padre
de Leonor; y yà te acuerdas,
que Leonor, bien poco antes
de alli se partiò quexosa.

d. Fe. Sì. *Lis.* Pues bolviendo á buscarte
Leonor, vino à hallarse dentro
de tu quarto con su padre:
sacó para ella la daga,
á tiempo que yo abrazarme
pude con èl, cuya accion
diò lugar à que escapasse
Leonor huyendo: èl entonces
de mis brazos se desasse,
y sacando las espadas,
le embarazo, que arrogante
la siga, hasta que previne,
que al empeño de tal lance
le diesse lugar el tiempo
con la industria, y sin la sangre;
y assi, advertido cerrè
tras mì la puerta; yá sabes
còmo aquesto podria ser,
por ser de golpe la llave;
de suerte, que Don Alonso
cerrado queda, y si sale
de alli, rompiendo la puerta,
ò previniendo otra parte,
y và siguiendo á Leonor,
no dudes de que la mate.

d. Fel. Don Juan, el ser desdichado
un hombre, no es ser cobarde,
pues harto valiente es quien
à reñir con otro sale.
A reñir vengo con vos,
esto en desengaño baste
de que no puede ser miedo,
pediros que se dilate

nues-

nuestro duelo; yo no tengo
en ocasion semejante
accion mia, todo soy
de mi honor, y en esta parte
vos sois el arbitro suyo;
y pues estàr escuchasteis
en peligro de la vida
Leonor, y sois quien sois, dadme
licencia, para que acuda
donde su riesgo restaure,
que yo mi palabra os doy
de buscaros al instante
que ponga en salvo à Leonor;
y quando aquesto no baste
à obligaros, tomarè
resolucion de arrojarme
à vuestros pies, y rendiros
la espada, porque se acabe
con mi desayre este duelo,
para que à essotro no falte.

d. Juan. Tened, no rindais la espada,
que à mì no me es importante,
Felix, que mi bizarria
conste de vuestro desayre.
No solo que vais permito,
mas de Leonor en alcance
con vos irè, y de ayudaros
à que su vida se salve,
dandoos palabra de que
de vuestro lado no falte,
hasta que ella estè segura;
que tengo por hombre infame
quien vè à su enemigo en riesgo,
y à su enemigo no vale.

d. Felix. Felìz mil veces aquel
à quien, yà que huvo de darle
enemigo su desdicha,
se le diò de buena sangre.

d. Juan. Vuestro enemigo, y amigo
soy, dividido en dos partes.

d. Fel. Si mas con tal diferencia,
que dirè, quando os lo llame,
mi enemigo por acaso,
pero mi amigo por arte.

d. Ju. Con vos voy. *d. Fe.* Con tal favor
no ay riesgo que me acobarde.

d. Juan. Valgate Dios por acaso,
à què de empeños me traes!

TERCERA JORNADA.

Salen Don Juan, Don Felix, y Lisarde.

d. Fel. No ay hombre mas infeliz.

d. Juan. Un animo tan valiente,
un corazon tan constante
se ha de rendir de essa suerte,
del amor, ni la fortuna
à ningun grave accidente?
No desconfieis de hallarla
tan presto; donde quisiereis
vamos los dos. *d. Fel.* Si aveis visto,
que de amigos, y parientes
quantas casas supe he andado,
que à la mia finalmente
no ha buelto, ni està en la suya;
que su padre, (dolor fuerte!)
despues que por el balcòn
se arrojò, segun refieren
los criados, tambien anda
buscandola, còmo pueden
consolarse mis desdicha?

d. Juan. No digo que se consuelen,
mas que no se rindan digo.

d. Fel. Pues què herè?

d. Juan. Lo que quisiereis,
obrad vos, que no me toca
aconsejaros prudente,
sino ayudaros restado.

d. Fel. Solo esse favor le debe
à mi desdicha mi estrella;

ò quiera el Cielo que llegue
ocasion, en que seamos
muy amigos! *d.Juan.* Tarde, Felix,
esso serà, porque yo
en el instante que os dexe
del lance desempeñado,
en que os hallais, que me vengue
serà preciso de esotro,
que hemos dexado pendiente.
d.Fel. Quando en èl llegue à mirarme,
modos havrà con que os dexe
satisfecho, y obligado.
d.Juan. Aora bien, tratèmos deste;
mirad què quereis hacer?
d. Fel. No sè, Leonor no parece,
ni yo sè donde buscarla.
Lis. Si acaso mi lealtad tiene
licencia de hablar, dirè
lo que he pensado. *d.Fe.* Dì. *Li.* Vete
à casa, pues ella es fuerza,
donde quiera que estuviere,
valerse de tí, pues tù
causa de sus riesgos eres,
y no podràn por acà
hallarte tan facilmente
sus avisos. *d.Juan.* Dice bien.
d. Fel. Sì, mas ay inconveniente
para estarme yo en mi casa.
d.Ju. Qual es? *d.Fel.* Si su padre viene
à ella, el encontrar conmigo.
d.Jua. Pues avrà mas de que nieguen
que estais en ella? *d. Fel.* Si es esso
lo que mejor os parece,
yo me bolverè à mi casa;
quedad cõ Dios. *d.Ju* Sin q̃ os dexe
en ella, no he de apartarme,
y à la hora que dixereis
que aveis de salir, vendrè;
y en quanto se os ofreciere,
palabra me aveis de dar
de avisarme, no se cuente
de mí, que haciendo lo mas;
lo menos no. *d. Fel.* De la suerte
que yo essa palabra os doy,
os pido la de valerme
en qualquier caso, hasta que
Leonor en mi poder quede.
d.Juan. Yo la ofrezco, y de ayudaros
la doy una, y muchas veces
con la mano. *d. Fel.* Yo la aceto.
Al darse las manos sale Don Diego.
d.Dieg. Pues señor D. Juan? D. Felix?
yà tan amigos los dos
estais, quando yo impaciente
esperando hasta aora estuve?
y por pensar que no fuesse
el preferido de todos,
determinè de bolverme
à vèr en què avia parado
vuestro duelo, por si tiene
acaso el mio lugar
de vengarse, desta suerte
os hallo dadas las manos?
aunque no es bien que me pese
de que vuestro desafio
acabe, porque el mio empiece:
y pues à quien esperè
en el campo, se detiene,
bien puedo la muerte darle,
donde quiera que le encuentre.
Và à sacar la espada.
d. Fel. Señor Don Diego, tened
la espada, que aunque os parece
que estas son paces, no son
sino treguas solamente.
El señor Don Juan ha sido
primero acreedor en este
pleyto de los dos; y puesto
que èl las treguas me concede,
vos no podeis impedirlas;

las

las causas que à ello le mueven,
èl os las dirà, que yo
voy à usar de ellas; y hacedme
merced, Don Juan, de decirle
con el modo mas decente
al respeto de Leonor,
de mi amor los accidentes,
para que yo no padezca
el escrupulo mas leve
de que en el campo le falte,
y que en la calle le dexe. *Vase.*

d. Dieg. Pues còmo assi:::

d. Juan. Deteneos.

d. Die. Yo he de seguirle, hasta verme vengado. *d. Juan.* No os empeñeis, porque yo he de defenderle.

d. Dieg. Tan mudado estais, que yá, en vez de darle la muerte, le defendeis? *d. Ju.* Sì, Don Diego, que tales acciones debe al ser quien soy mi valor.

d. Die. De q̃ suerte? *d. Ju.* Desta suerte: A reñir salió conmigo, y al tiempo que yà valientes, y restados, las espadas sacabamos, diligente un criado le siguiò hasta el campo, para hacerle sabidor de que Leonor estaba en un trance fuerte de perder honor, y vida; la causa no es bien la cuente, porque no toca el hacerlo: pidiòme, en fin, que le diesse licencia para ampararla: què noble, honrado, y valiente, viendo humilde à su enemigo, no le ampara, y favorece? No solo, pues, la licencia que me pide, le concede mi valor, mas la palabra de ayudarle, y de valerle, hasta que à su dama libre. El caso, Don Diego, es este; mirad còmo faltar puedo à su amparo, quando tiene privilegios de enemigo, y de amigo en mi Don Felix.

d. Dieg. El empeño en que os hallais reconozco, y por no hacerle mayor, no le sigo; pero no ha de ser tan facilmente, que no os ha de costar algo mi reportacion; hacedme merced de decirme qual de Leonor el riesgo fuesse; porque el que siente, dudando el mismo daño que siente, lo que sabe, y lo que ignora le està afligiendo dos vezes.

d. Juan. De los zelos fue, Don Diego, errado motivo siempre querer uno saber antes lo que es fuerza que le pese despues de haverlo sabido; pero porque no se quexe vuestra amistad de que yo quanto me pida, le niegue; y por ver si de camino con desengaños pudiesse curaros una pasion, que sana con lo que duele: Sabed que informado yá Don Alonso, de que fuesse Leonor de estos desafios causa, y su amante Don Felix, matarle quiso esta tarde: llegò à ocasion tan urgente un criado, que à èl le tuvo, y à ella dio lugar, que huyesse,

donde se fue, no se sabe;
y en fin, como no parece,
su padre, y Felix la buscan,
uno para darla muerte,
y otro para defenderla.

d. Dieg. O si tan dichoso fuesse
yo, que la hallàra primero,
que los dos! para que viesse
quantos son mis zelos nobles,
que amparan à quien me ofende;
debieranme esta fineza
mi dolor, y pues me ofrece
lo imposible de mis dichas
por remedio solo este,
y ganadas las criadas
tengo, irè à vèr si pudiesse
averiguar donde està,
y librarla, pues no tiene
otra venganza mas noble
un zeloso, que el ponerse
en ocasion, que su dama
conozca, què amante pierde. *Vase.*

d. Juan. En què estrañas confusiones
la contingencia me tiene
de aquel acaso primero!

Sale Hernando.

Hern. Señor, dame una, y mil veces
los juanetes à besar,
(si se besan los juanetes)
què ha avido? què ha sucedido?
pero supuesto que vienes
libre, sano, y sin cautela,
bien á la clara se infiere,
que el rompe cabezas, nò
las rompa tan facilmente
en el campo, como en casa.
Cuentame el sucesso en breve,
y en largo te contarè
otro, que à mì me sucede,
no de menor importancia,
porque has de saber que tienes
una huespeda en tu quarto.

d. Juan. Son tantos los accidentes
de mis sucessos, que no
sè, Hernando, por donde empieze,
y contigo es escusado
que la memoria renueven,
mis pesares: dime tù,
què muger es la que viene
à buscarme? que seria
grande ventura, que fuesse
aquella enigma del Parque,
que en su fresca estancia verde
hallamos, pues ella sola
es la que mi vida tiene,
si la verdad te confiesso,
de su esperanza pendiente.

Hern. Tanto te holgàras de que ella
la que aora està en casa fuesse?

d. Juan. Sì, Hernando.

Hern. Què me darias?

d. Juan. Todo quanto me pidiesses.

Hern. Pues::: *d. Juan.* Dilo presto.

Hern. No es ella.

d. Juan. Quièn es?

Hern. Oye atentamente.
Mandasteme, señor, que te dexàra
con Don Felix, y yó (obediencia rara!)
lo hice assi, con no estàr nunca enseñado
à hacer cosa de quanto me has mandado.
Fuime à mi casa, donde
mi valor, que à mi miedo corresponde,
tan triste, tan suspenso me tenia,

que

que no dixera aquesta espada es mia,
aunque reñir te viera
con treinta mil Don Felix que tuviera.
Entrè en casa, pènsando
còmo la ropa en salvo pondria, quando
la nueva me llegàra
de aver muerto à Don Felix, porque es clara
cosa, segun colijo,
que aunque el refràn por el nadar se dixo,
mas es, que del nadar, en toda Europa,
la gala del reñir, guardar la ropa.
En esto pensativo estuve un rato,
(si es que sabe pensar un mentecato)
y al vèr que nada el discurrir remedia,
como amante zeloso de Comedia,
que quando varios soliloquios passa,
no reposa en la calle, ni en su casa.
Quise salirme afuera;
apenas, pues, baxaba la escalera,
quando al portal una muger tapada
entrò, de una sirviente acompañada,
sin mas accion, ni intento,
que aver alli faltadole el aliento;
bien de las dos la turbacion decia,
que algun fracaso sucedido avia,
y que el dicho fracaso
las hacia venir mas que de passo.
Sentandose en el poyo, desmayada
se quedò la señora, y la criada
con un turbado espanto,
cerrò la puerta, y la compuso el manto.
Yo, sus acciones viendo,
llegue à las dos, diciendo:
Este quarto, señora,
podrà mejor serviros por aora
de albergue, en èl os ruego,
que os entreis, la criada aceptò luego,
y entre ella, y yo cargando con el ama,
fuera de pulla, la llevè à la cama,
donde de aquel mortal triste retiro,

de

de alli à un rato bolviò con un ſuſpiro,
dònde eſtaba dudando;
ſatisfice ſu duda, aſſegurando,
que eſtaba en parte do ſeria ſervida;
moſtròſeme en eſtremo agradecida,
y aceptando el cortès ofrecimiento,
dixo con blanda voz, y baxo acento:
Fuerza ſerà, que la deſdicha mia
uſe, hidalgo, de vueſtra cortesìa,
en tanto ſolo, que eſta
criada tarda en bolver con la reſpueſta
de un recado, à que es fuerza que la embie;
y pues es juſto, que de vos me fie,
tambien vos aveis de ir à aſſegurarme,
ſi un Cavallero viejo anda à buſcarme,
ſabiendo donde he entrado,
y en tanto el quarto me dexad cerrado.
Servirla prometo,
y deſpues que las dos allà en ſecreto
hablaron, la criada, y yo ſalimos,
y los dos por diſtintas ſendas fuimos;
yo à vèr ſi acaſo via
el viejo Cavallero, que decia,
y ella, ſegun infiero,
à vèr ſi via al mozo Cavallero;
una, y mil bueltas à la calle he dado;
y con nadie he topado,
ſino ſolo contigo,
à quien ſi todas mis ſoſpechas digo;
ſabràs, que la criada,
alguna vez del manto deſcuidada,
me pareciò la Inès de aquel recado,
de donde yo bolvi deſcalabrado.

D. Juan. Sí albricias me pidieras,
ay Hernando, què buenas las tuvietas!

Hern. Pues ay, ſeñor, sì pido;
pero à tì què te và en lo ſucedido?

D. Juan. Infiero, por las ſeñas que eſtàs dando;
que eſſa es Leonor, en cuya buſca ando;
que el ſer à las eſpaldas de mi caſa

la

la de Don Felix, lo que en ella passa,
aver venido huyendo,
à un Cavallero viejo estàr temiendo,
averte parecido su criada,
tener siempre tapada
con tan grande recato su hermosura,
de que es Leonor bien claro me assegura.
Hern. Sì señor, y otra causa ay mas fundada
que es Leonor. *d. Juan.* Qual?
Hern. Que viene mal tocada;
vamonos, pues, à casa, y siendo ella,
aya pastel, y pella,
que es cena de repente,
y vengate de Felix. *d. Juan.* Calla, tente,
villano, no pronuncies disparate
igual, que vive el Cielo, que te mate:
soy hombre yo de tan cobarde fama,
que dèl me avia de vengar su dama?
antes parte à su casa::: *Hern.* Yo? *d. Juan.* Bolando,
y dile, que le quedo yo esperando
en la mia. *Hern.* Què dices?
d. Juan. Que à ella venga
luego, sin que un instante se detenga;
y si te le negaren, que seria
posible, dì que vas de parte mia.
Hern. Si otra vez, aun no yendo de tu parte,
me rompiò la cabeza, por nombrarte,
què me romperà aora, si te nombro,
y de tu parte voy? *d. Juan.* Como tu assombro
duda lo que à los dos nos ha passado,
temes. *Hern.* Para temer un hombre honrado,
ha menester achaques?
d. Juan. Haz lo que digo. *Hern.* Que el furor aplaques
te pido, que yo irè. *d. Juan.* Dame primero
la llave de mi quarto, en èl te espero,
y vèn presto. *Hern.* No està en mi mano esto,
sino en que èl me descalabre presto.
d. Juan. Segundo acaso, Cielos, ha venido
à buscarme, favor en èl os pido,
porque me trayga espero

mayores confusiones, que el primero. *Vase.*

Hern. Rota cabeza mia,
passemonos por una Barberìa
à decir al Chirurgo se prevenga,
y que estopas, y huevo à punto tenga
para la buelta. Cielos, què es aquesto,
que oy à mi amo en ocasion ha puesto
de llamar su enemigo?
si fue à reñir con èl, còmo de amigo
hace aora finezas?
No fuera el monstruo yo de dos cabezas!
ò quanto lo estimàra mi fortuna!
pues para discurrir tuviera una,
y otra para aparar; si con bien salgo
desta, no mas papeles. *Salen Elvira, y Juana.*

Elvira. Oìd, hidalgo.

Hern. Mi señora tapada,
si venìs de otra parte desmayada
à que os socorra yo, tarde sospecho
que venís, que esse passo està yà hecho.

Elvira. Aveisme conocido?

Hern. Si reparo en el talle, y el vestido,
vos sois una civil baxa señora.

Elvira Còmo assi? *Hern.* Como sois madrugadora
del Parque, me lo dixo la ribera.

Elvir. De vos saber quisiera
què pesadumbre ha sido
una, que vuestro amo oy ha tenido,
y en què, hidalgo, ha parado?

Hern. Yo solo sè, que mal descalabrado
estoy, y que à ir me atrevo
donde me descalabren oy de nuevo,
no en què parò el disgusto;
pero si de saberlo teneis gusto,
mi amo và à casa aora,
dèl mejor lo podreis oir, señora,
que yo voy à un recado muy aprisa,
tan grande, que no es cosa de risa,
sino cosa de llanto,
y assi quedad con Dios. *Vase.*

Elvir.

Elvir. Ay Juana, quanto
imagino, y intento
para quietar mi loco penſamiento,
en razon de ſaber en què ha parado
eſte peſar, que tanto me ha coſtado;
nada dèl ſaber puedo,
y con la duda tan cabal me quedo,
como antes la tenia,
pero la he de ſaber con mi porfia;
vèn en cás de Don Juan. *d. Juan.* En ella quieres
entrar? haſte olvidado de quien eres?
Elvira. Sì, pues ſi me acordàra
de mis obligaciones, no intentàra
acciones ſemejantes;
vèn, y de nada, Juana mia, te eſpantes,
pueſto que el Cielo quiſo
que ſirvieſſe de nada aquel aviſo,
que le llevè á Don Felix, y en efecto,
ſin atencion, ſin juicio, ſin reſpeto;
pues à un amor, pues à un temor rendida
perdì la libertad, perdì la vida. *Vanſe.*

Sale Leonor por una puerta tapada, y por otra Don Juan, aviendo hecho ruido con la llave.

Leon. Abrir yà la puerta veo
deſta ignorada priſion,
adonde mi confuſion
tiene atado mi deſeo:
con quantas dudas peleo!
ſi ſerà Inès, que á aviſar
fue à Don Felix mi peſar?
ſi ſerà èl, ò el criado,
que de mi llanto obligado,
me dexò aqui, y fue à mirar
ſi mi padre me ſeguia?
Mas ay de mi! que no es
ninguno de todos tres
el que abre. Deſdicha mia,
haſta quando tu porfia
me ha de perſeguir? Yà entrò
un Cavallero, à quien no
conozco, encubrirme quiero:
ay de quantas veces muero!
d. Juan. No, ſeñora, porque yo
èntre, os recateis aſsi,
ni os dè el mirarme cuidado,
que del ſuceſſo informado,
que os tiene encerrada aqui,
vengo à que os ſirvais de mì;
dueño deſta caſa ſoy,
y eſpero ſerviros oy
aun mas de lo que penſais;
pues del rieſgo en que os hallais
libraros, palabra os doy.
Si bien, no teneis, ſeñora,
que agradecerme, por Dios,
que à otro primero que á vos,
ſe la he dado antes de aora.
Leon. Ni duda, ſeñor, ni ignora
mi

mi temor, que defendida
en vueſtro valor mi vida
eſtè, que es obligacion
valer los que nobles ſon
à una muger afligida.
Yo lo eſtoy tanto, que eſpero
el amparo vueſtro, no
porque lo merezca yo,
quanto por ſer Cavallero
vos, y pues rendida muero,
perdon del recato os pido,
que el encubrirme, no ha ſido
dudar de vueſtro valor,
ſino mugeril temor,
que de veros he tenido.
Y para mas obligaros
à favorecerme en eſte
trance, aunque el vivir me cueſte
la verguenza de informaros,
ſabed: *d. Ju.* Nada he de eſcucharos,
que à precio no he de comprar
yo aqui de vueſtro peſar,
ſaber quien ſois; y porque
lo eſcuſeis, ſabreis que sè
quanto me podeis contar.

Leon. Si vueſtro criado ha ſido
el que de mì os ha informado,
què ſabe vueſtro criado?

d. Juan. Si licencia he merecido
de darme por entendido,
con ella me atreverè
à decir de quien lo sè.

Leon. Ahorrareiſme un gran temor.

d. Juan. Pues yà sè, bella Leonor:::
Deſcubreſe Leonor.

Leon. Yà que mi nombre eſcuchè
en vueſtros labios, bien puedo
decir con mas confianza,
que dueño de mi eſperanza
hice::: *d. Ju.* Pronunciad ſin miedo
à Don Felix de Toledo.

Leon. La fortuna ſiempre avàra
del bien, quiſo que adoràra
en ſu competencia otro hombre
mi hermoſura. *d. Ju.* Cuyo nombre
era Don Diego de Lara.

Leon. Eſte, pues, (lance cruel!)
de noche en mi caſa entrò,
donde::: *d. Ju.* Don Felix le hallò,
y riñó entonces con èl.

Leon. Embiò otro dia un papel:::

d. Juan. Y encontrò con el criado,
à quien hiriò. *Leon.* Mi cuidado
à ſatisfacerle fue
à ſu caſa, donde hallè:::

d. Juan. A vueſtro padre, que ayrado
os viera à ſus manos muerta,
ſi un criado no llegàra,
que à vos ſalir os dexàra,
y à èl le cerràra la puerta.

Leon. Yo, pues, de vivir incierta,
la calle apenas bolvì:::

d. Juan. Quando deſmayada aqui
os encerrò mi criado.

Leon. Muy por eſtenſo informado
eſtais de mi vida. *d. Juan.* Sì,
porque por acaſos raros
tuve, antes de conoceros,
el rieſgo de defenderos,
ſin el merito de amaros.

Leon. Pues quièn ſois?

d. Juan. Quien ha de daros
vida, honor, y eſpoſo aqui. *llaman.*

Le. Pues còmo? *d. Ju.* Llamaron? *Le.* Sì.

d. Juan. Retiraos, haſta vèr
quien es. *Leo.* Cielos, què ha de ſer
de mi fortuna, y de mì?

Retiraſe Leon. y ſalen Elv. y Jua. tapadas.

d. Juan. Quièn es!

Elv. Es, ſeñor Don Juan,
una muger embozada,

que

que ha remitido à las tardes
la estacion de las mañanas.
La ultima que os hablè,
à vuesto estilo obligada,
porque no fuerais tras mí,
ni supierades mi casa,
palabra os dì de buscaros,
y vengo á cumplirla, para
desengañaros de que
soy muger de mi palabra:
sì bien, aquesto no es solo
lo que me obliga à que haga
esta fineza, que ay otras
razones que aqui me traygan.
¡Yo he sabido, que oy aveis
tenido por una dama
un desafio; y aunque
para la desconfianza
de mis zelos es temprano,
no lo es para que salga
del cuidado, en que me ha puesto
vuestra vida; aquesto aguarda
saber mi curiosidad;
decidme, en què estado se halla
el disgusto? porque tengo
pendiente dèl vida, y alma.

Al pañ. Leo. Muger es la que entrò, y
quedo, y apartados hablan, (como
no oygo lo que dicen; pero
bien se dexa vèr, que es dama
deste Cavallero, pues
assi se ha entrado en su casa.

d. Juan. Aunque jamás desseè
cosa con mayor instancia,
que bolver, señora, à veros,
en esta ocasion tomara
que no huvierades venido,
porque es fuerza que no os haga
agassajos, que merece
una fineza tan rara.
Del disgusto de que yá
mostrais venir informada,
(aunque no bien) cierto lance
mis discursos embaraza,
tanto, que he de suplicaros,
bien à costa de mis ansias,
me hagais merced de bolveros,
sin que por aquesta causa,
me atreva à saber de vos
quien sois, ni á veros la cara,
que no ha de pedir quien niega,
ni ha de rogar quien agravia.

Elv. Si imaginàra que en vos
tan grande desprego hallàra,
antes que::: pero què miro!
un hombre entra en esta sala,
que importa que no me vea.

Ruido dentro, y vase àzia donde està Leonor.

Leon. Aunque no entendì palabra,
de llegar ázia aqui, infiero
que son zelos, y informada
de que aqui estoy, quiera darme:

Elv. Este aposento me valga,
despedidle. *d. Ju.* Oìd. *Leon.* Aqui
no aveis de entrar, que tomada
esta posada està, y no
se puede vèr á quien guarda.

Cierra la puerta Leonor.

Elv. No en vano me recibisteis,
Don Juan, con esquivèz tanta;
pero no es tiempo de quexas.

d. Juan. A serlo, bien disculparlas
pudiera. *Elv.* Haced que no èntre
esse hombre en esta quadra,
q̃ importa mas. *d. Ju.* Còmo puedo
si yà los umbrales passa?

Sale Don Diego.

Elv. Ay infelice de mì!
si avrè yo sido la causa

de

de venir aqui mi hermano?
Juan. No sè. *Elv.* Cubrete bien, Juana.
Juan. Irme no serà mejor,
pues me dàn la puerta franca? *Vase.*
d. Dieg. Don Juan, si nuestra amistad
ha sido en el mundo tanta,
que, à ser en tiempo de Cesar,
la huviera labrado estatuas;
buena ocasion se os ofrece
aora para mostrarla,
pues en vuestra mano està
mi honor, mi vida, y mi fama:
una hermosura, en quien todo
esto consiste se halla
en vuestro poder. *Elv.* Ay triste!
d. Dieg. Rendido vengo à buscarla,
informado de que aqui
entrò. *Elv.* Qué esperan mis ansias?
buscandome viene. *d. Juan.* Bien
vuestra confusion me estraña,
pues vino Don Diego, quando
à Don Felix esperaba.
d. Dieg. Ya os dixe, como tenia
secretas espias pagadas:
pues una me ha dicho aora,
que dentro de vuestra casa
està, y es cierto que es ella,
pues que tanto se recata
de mì *Elv.* Yá me ha conocido.
d. Ju. Pues que èl es quien se engaña,
y que no le engaño yo, *Aparte.*
su mismo engaño le valga,
pues assi con Felix, y el
cumplir mi valor aguarda:
teneos. *d. Dieg.* Dexadme llegar
à hablarla solo. *Elv.* El me mata.
d. Dieg. No, señora, huyais assi
de quien tan rendido os ama,
que os busca para serviros
con la vida, y con el alma.
Elv. Què es esto, Cielos, no viene
por mi, pues assi me trata.
d. Dieg. No à hablaros vengo en mi
que no aspira mi esperanza (amor,
à mas merito, à mas dicha,
que serviros, pues me basta,
si otro tiene los favores,
que tenga yo las desgacias.
Elv. Que me enamore mi hermano,
es solo lo que me falta.
d. Ju. Don Diego, esperad, que antes
que os responda aquessa dama,
me toca à mì responderos:
las espias fueron falsas,
que os dixeron, que era quien
buscais quien conmigo estaba,
pues es aquesta señora
aquella dama tapada,
cuya novela os contè
delante de vuestra hermana:
à verme ha venido, haciendo
oy por mí fineza tanta;
y assi, pues dichas de amor
los discretos no embarazan,
idos con Dios, y advertid,
que cubierta, y congoxad a
teneis à aquesta señora.
d. Dieg. Don Juan, si no imaginàra,
que essa es desecha que haceis,
porque yo os dexe, y me vaya,
dando lugar à cumplir
à Don Felix la palabra,
yo lo hiciera, claro està;
mas si es tan cruel, tan rara
mi desdicha, que mi amigo,
por mi enemigo, me falta,
fuerza serà que el dolor
de las razones se valga.
Vuestro enemigo es Don Felix,
no diga de vos la fama,

que

que sois mejor para ser
el dia de la desgracia
enemigo, que no amigo:
dadme lugar de que haga
yo por Leonor la fineza
de servirla, y ampararla.
d. Jua. Quando ella fuera Leonor,
el caso se disputára
de qual era mejor, ser
en ocasion tan hidalga,
ò mi amigo, ò mi enemigo;
no siendolo, es escusada
la question.
d. Dieg. Còmo ser puede
no ser ella? la criada
misma que aqui la dexò
me lo dixo. *d. Ju.* Ella os engaña,
porque no es ella. *d. Di.* Haced algo
por mì, para que yo vaya
consolado, sin la duda
de averla hallado, y dexarla:
si no quiere descubrirse,
hable sola una palabra,
despidame ella. *d. Juan.* Señora,
bien teneis noticias hartas
de quanto mi cortesía
la ley que le ponen, guarda;
de un empeño me sacais,
y bien grande, con que salga
de aquesta duda Don Diego,
porque me importa se vaya
antes que venga aqui un hombre,
que yà por instantes tarda:
despedidle, pues. *Elv.* El mismo
ay en el verme la cara,
que en escucharme la voz.
d. Ju. Por què? *E v.* Por esto. *destapase.*
d. Juan. Sin alma
he quedado. *Elv.* Yo, Don Juan,
soy la que encubierta os ama;
ved aora si os està bien,
que Don Diego en vuestra casa,
ni me oyga, ni me vea.
d. Jua. Cubrios, no hableis palabra,
pierdase todo, y no un solo
atomo de vuestra fama:
Don Diego, esta dama aun no
quiere hablar, y si arriesgara
mil vidas, no la han de hacer
fuerza alguna, y assi, basta
que yo os diga, que no es ella.
d. Dieg. Còmo quereis que yo haga
fineza de creeros, si:::

Salen Don Felix, y Lisardo.

d. Fel. Bien creereis que mi tardanza,
Don Juan, fue por prevenir
casa adonde Leonor vaya,
y una silla que la lleve.
d. Diego. Mirad si es ella.
d. Juan. Qué estrañas
son mis penas! *d. Fel.* Mas què veo!
Don Diego aqui? No pensàra
de vos jamàs, que teniendo
à Leonor en vuestra casa,
aviendome dado à mì,
como tan noble, palabra
de ayudarme, hasta tenerla
en mi poder, fuera tanta
de Don Diego la amistad,
que diera lugar de hablarla.

Abre Leonor.

Leon. La voz de Felix he oido,
y assi, no importa que abra.
d. Juan. Decir aora que es Leonor
porque deste riesgo salga
Elvira, es bien; que no veo
la hora que de aqui se vaya,
y despues avrà ocasion
de que el trueque se deshaga.
Yo sé, Don Felix, muy bien

què

què debo hacer; si se halla
aqui Don Diego, no ha sido
llamado; y antes estaba
negandole, que es Leonor
esta señora. *Elv.* Què trazas?
d. Juan. Echarte de aqui, tù, luego
que à la calle con èl salgas,
dile que buelva; y porque
veais si cumplo mi palabra,
llevadla donde quisiereis.
d. Dieg. Còmo se entiende llevarla?
Leon. Cielos, què traycion es esta?
mi sufrimiento à què aguarda?
d. Fel. Venid, señora, conmigo,
que à riesgo de vida, y alma,
pondré en salvo vuestra vida.
Elv. Quièn viò confusiones tantas!
d. Dieg. Don Felix, que aya venido
yo aqui llamado, ò que aya
venido sin que me llamen,
yà estoy aqui, y à essa dama,
aunque me aborrezca, no
he de consentir llevarla,
mientras ella no me diga
que la dexe, pues es clara
cosa, que me està mejor
que ella el desayre me haga,
que vos, ni Don Juan, ò tengo
de morir en la demanda.
d. Fel. Què dificultad avrà
que ella os lo diga? què aguardas,
Leonor? si soy yo à quien quieres,
por què dì, no te declaras?
responde, Leonor. *Elv.* Mirad,
que soy de Don Diego hermana,
y soy la que os avisò
de que los dos os buscaban:
supuesto que me debeis
finezas anticipadas,
sacadme de aqui, que luego
bolvereis por vuestra dama.
d. Fel. Noble soy, sì harè: D. Diego,
ni hablaros una palabra
quiere Leonor, y assi, aquesto
para desengaño basta.
d. Dieg. No basta, Leonor es quien
lo ha de decir. *Sale Leonor.*
Leon. Si esso falta,
Leonor lo dirà, sacando
tres efectos de una causa:
uno, enmendar la traycion
de quien con otra te engaña;
otro, dàr satisfacciones
de que Don Diego me cansa,
y nunca tuvo licencia
para reñir en mi casa;
y otro, en fin, irme contigo.
d. Dieg. Aqui ay mas que yo pensaba.
d. Juan. Felix, en vuestro poder
està Leonor; esto basta,
para que contento vais,
y gustoso de mi casa.
Y pues es fuerza bolver
à cumplirme la palabra
de que en librando à Leonor,
medirèmos las espadas,
de mì à vos, yo os dirè entonces
de aqueste engaño la causa.
d. Fel. Yo voy à que tome solo
la silla, porque se vaya,
que no harè ausencia de aqui,
hasta que mi valor haga
quanto sabe q̃ le toca. *Vase con Leo.*
d. J. Yo os guardarè las espaldas.
d. Dieg. De quièn, si yo no la sigo,
viendo que me desengaña
Leonor, y que no le queda
à mi amor otra esperanza?
d. Juan. Esse es el mejor consejo,
y pues vuestro amor acaba,

per-

permitid que empiece el mio,
dexadme con esta dama.
d. Dieg. Ay mucho que vèr en esso.
d. Juan. Què ay que vèr?
d. Dieg. Sospechas hartas:
negarme à solas quien era
primero, luego trocada
veo que se entrega à otro,
y de mì solo se guarda
tanto, que aun no ha permitido,
que le oyga una palabra,
me obliga:::*Cuchill. dent. y sale Her.*
Dent. D. Alonf. Muere, traydor.
Los 2. Què es aquello? *He.* Cuchilladas
à la puerta de la calle.
d Ju. Fuerza es que à vèr lo q̃ es salga;
vamos à este empeño, que es
el que con prisa me llama,
que yo os satisfarè luego.
d. Dieg. Sì harè, por no dexar nada
que hacer nunca mi valor:
vive Dios, que antes que salga
de aqui, he de saber quien es.
d. Juan. Elvira, dentro te aguarda,
q̃ yo guardarè tu vida. *Vanse los 2.*
Elvir. Ay muger mas desdichada!
quièn se vió en mayor peligro
que yo? *Hern.* Buena và la danza,
puesto que mi amo quedarme,
quando và à reñir, me manda:
Retirase Elvira donde estaba Leonor.
quiero obedecer. Señores,
q̃ es esto? *Sale Le.* El Cielo me valga,
pues son mis desdichas tales,
pues son tantas mis desgracias,
que al salir Felix conmigo,
mi padre (ay de mì!) passaba
por la calle, y para èl
sacó, en viendole, la espada,
y impidiendome à mi el passo,
riñendo alla todos andan.
Hern. Y aun acà, que todos se entran.
Encierrase Elvira.
Leon. Este aposento en que estaba,
me oculte. *Elv.* Tarde venis,
que esta posada tomada
està yá. *Leo.* Ay de mì! què presto
tomasteis de mi venganza!
pero en esta parte intento
esconderme retirada. *Escondese.*
Salen riñendo Don Alonso, y los tres.
d. Alonf. Vive Dios, que atropellando
por todas vuestras espadas,
de una ingrata, y de un traydor
tengo de tomar venganza.
d. Fel. Señor Don Alonso, quien
obstenta cordura tanta,
mejor con la conveniencia
remedia, que con la espada,
los lances de honor; Leonor
es mi esposa. *d. Alonf.* Si se casa
con vos, dirè que me obliga
el que dixe que me agravia.
d. Ju. Pues esse ha de ser el medio,
remitanse las espadas
á la razon. *d. Alonf.* Dònde està
una muger, que turbada
se bolviò à entrar aqui dentro?
d. Ju. Hernando, por què no hablas?
Hern. Què he de hablar?
d. Juan. No te quedaste
aqui? *Her.* Sì. *d. Ju.* Dònde se guarda
Leonor? *Hern.* No sè si preguntas
por la buena, ò por la mala;
por la cierta, ò la fingida,
por la fina, ò por la falsa,
y assi, por no errar, respondo,
que aqui, y aqui estàn entrambas
d. Juan. Sin duda, aqui està Leonor,
que es la parte donde estaba

primero, y aqui avrà buelto:
Señora, yà es bien que salgas,
sin temor de que te vean
los mismos de quien te guardas;
pues yà eres feliz esposa
del que tù quieres, y amas.
Sale Elv. Contenta, ufana, y alegre
salgo en essa confianza,
que claro està que sois vos.
Sale d. Die. Bien sopechè, vil hermana.
Hern. Aun no avemos acabado?
d. Dieg. Assi mi amistad se agravia?
d. Juan. En què agravio la amistad?
d. Dieg. En el honor, y en la fama.
d. Alons. Si de mi ofensa, Don Diego,
la misma parte os alcanza,
la misma satisfaccion
es la mas cuerda venganza.
d. Juan. Essa yo se la darè
con la mano, y con el alma.
d. Dieg. Y yo quedarè contento.
d. Fel. Que parezca Leonor falta.
Hern. Si me dan hallazgo, yo
les dirè, que aqui se guarda.
Sale Leonor. Humildemente, señor,
arrojandome à tus plantas:::
d. Alons. Dale la mano à Don Felix.
Hern. Pensaràn que està acabada
la Comedia con casarse
los Galanes, y las Damas?
pues escuchen vuelarcedes,
que otro pedacito falta.
d. Fel. D. Juan, yo os tengo ofendido,
y vos en la misma instancia
me teneis à mí obligado;
yo he de cumplir mi palabra
de que en cobrando à Leonor,
bolver tengo à la campaña:
mas si el ir yo allá, ha de ser
para rendiros la espada,
pues no he de reñir con quien
debo honor, sèr, vida, y alma;
mejor es que aqui os la rinda;
los dos quedando en tal causa
bien puestos, vos amparando,
y yo rindiendoos las armas.
d. Alon. Todo qaeda assi compuesto.
d. Dieg. No todo, que aora falta,
si con Don Juan ha cumplido,
que à reñir conmigo salga.
Leon. Esse duelo, yo, Don Diego,
serè quien le satisfaga;
essa fue una competencia
de amor, à quien nunca causa
di yo, permitida entonces,
que era de Don Felix Dama;
pero aora que soy su esposa,
no serà bien que la aya;
y assi, cessarà el efecto,
pues ha cessado la causa.
Hern. A pagar de mi dinero,
la suerte està bien jugada.
y nadie queda mal puesto,
sino yo, en estas demandas,
pues quedo descalabrado:
con cuyos duelos acaban
los empeños de un acaso,
perdonad sus muchas faltas.

F I N.

LA

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.10
~~no.21~~ no. 8